5607

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

Hartzenbusch.
Rubí.
Gil (D. Isidoro).
Navarrete.
Olona (D. Luis).
Doncel (D. Carlos).
Valladares y Garriga.
Bravo (D. Cefer.).
Garcia Gutierrez.
Coll (D. Gaspar).
Tirado.
Florentino Sanz.
Peral.
Asquerino (D. Eduardo).
Roca Togores.
Asquerino (D. Eusebio.
Segovia.
Lasheras.
Retes.
Cea.
Escosura (D. Gerónimo).
Peñalver.
Campoamor.
Iznardi.
Salas y Quiroga.
Lombia.
Hurtado (D. Ant.).
Cañete.

Palacios y Toro.
Pina.
Salgado.
Tejado.
Larrañaga.
Pezuela
Alfaro.
Elipe.
Godoy.
Escosura (D. Narciso).
Valladares y Saavedra.
Lumbreras.
Mayoli.
Montemar.
Diaz (D. José).
Canseco.
Diaz (D. Juan).
Azcutia.
Diana.
Alba.
Barroso.
Cerro.
Rosa.
Calvo.
Franquelo.
Gutierrez de Alba.
Vera (Doña Joaquina).
Doncel (D. Juan).
Aguilera.

A un tiempo amante y hermana, t. 1.	2	2
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5
Azares de una privanza, o, 4.	3	4
Amante y caballero, o. 4.	2	11
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	8
Amor y Patria, o. 5.	2	10
A la misa del gallo, o. 2.	3	5
—Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Mágia.	5	19
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	9
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	5
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4
Al asalto! t. 2.	6	9
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6
Amor y farmácia, o. 3.	2	4
Beltran el marino, t. 4.	2	8
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	10
Camino de Portugal, o. 1.		4
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	2
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	4
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	2
Casarse á oscuras, t. 3.	3	4
Clara Harlowe, t. 3.	5	11
Con sangre el honor se venga, o. 3.	2	9
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	6
Caer en el garlito, t. en 3.	4	3
Caer en sus propias redes, t. en 2.	2	3
—Cumplir como caballero, o. 3.	2	13
—Crimen y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14
Conspirar con mala estrella, ó el Caballero de Harmental, t. 7 cuad.	4	12
Cinco reyes para un reino, o 5.	2	11
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	3
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	4
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.		
De la mano á la boca, t. 3.	2	5
D. Canuto el estanquero, t. 1.	3	2
Dos contra uno, t. 1.	2	2
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	2
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	4
Dos y ninguno, o. 1.	2	3
De Cádiz al Puerto, o. 1.	1	7
Desengaños de la vida, o. 3.	3	8
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	16
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	8
D. Ramiro, o. 5.	1	8
D. Fernando de Castro, o. 4.	2	8
Dos y uno, t. 1.	1	2
Donde las dan las toman, t. 1.	3	3
De dos á cuatro, t. 1.	1	1
Dos noches, t. 2.	3	2
Vieguiyo patà de anafre, o. 1.	2	4
s muertos y ninguno difunto, t. 2	2	5
De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16
D. Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5
Dina la gitana, t. 3.	4	8
Demonio en casa y ángel en sociedad, t. 3.	4	3
Dichas y desdichas, t. 1.	2	5
Dos familias rivales, t. 1.	3	8
En la falta vá el castigo, t. 5.	3	8
Engaños por desengaños, o. 1.	2	4
Estudios históricos, o. 1.	2	5
Es el demonio!! o. 1.	2	3
En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4
Entre cielo y tierra, o. 1.		2
En paz y jugando, t. en 1.	2	3
Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. en 3.	3	9
Es un niño! t. en 2.	4	7
El Andaluz en Madrid, o. 4.	2	4
El Andaluz en el baile, o. 1.	2	3
El Aventurero español, o. 3.	2	8
El Arquero y el Rey, o. 3.	3	12
El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10
El Amante misterioso, t. en 2.	3	6
El confidente de su muger, t. 1.	2	4
El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4
El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4
El Castillo de S. Mauro, t. 5.	3	10
El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4
El Coronel y el tambor, o. 3.	3	4
El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7
El Conde de Monte-Cristo, primera parte, t. 10 cuadros.	4	16
Idem segunda parte, t. 5.	3	17
El Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7	9
El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9
El Criminal por honor, t. 4.	2	6
El Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11
El Ciego, t. en 1.	2	3
El Duque de Altamura, t. en 3.	3	10
El Dinero!! t. 4.	3	14
El Doctorcito, t. 1.	6	2
El Diablo familiar, t. 3.	3	4
—El Dios del siglo, t. 5.	3	12
El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
El Desprecio agradecido, o. 5.	4	5
El Diablo enamorado, o. 3.	3	21
El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3
El Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
El Diablo nocturno, t. 2.	5	3
El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
El Doctor negro, t. 4.	4	4
—El eclipse, o. 3.	2	7
El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6
El Favorito y el rey, o. 3.	1	6
El guarda-bosque, t. 2.	3	4
El Guante y el abanico, t. 3.	3	3
El galan invisible, t. en 2.	3	5
El Hijo de mi muger, t. 1.	2	3
El Hermano del artista, o. 2.	3	11
El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	10
El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
El Hijo de su padre, t. 1.	3	6
El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Mágia.	4	7
El Hechicero ó el novio y el mono t. 2	2	9
El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. en 5.	2	10
El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	10
El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3	2	9
El Idiota ó el subterráneo de Heilberg, t. en 5.	4	11
—El Lazo de Margarita, t. 2.	4	
El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	1
El Maestro de escuela, t. 1.	3	
El Marido de la Reina, t. 1.	2	
El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	
El médico negro, t. 7 cuadros.	4	1
El Mercado de Lóndres, t. id.	4	1
El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	3	
El Médico de su honra, o. 4.	4	
—El Mèdico de un monarca, o. 4.	1	
El Marido desleal, ó quien engaña á quien, t. en 3.	2	
El Nudo Gordiano, t. 5.	3	
El Novio de Buitrago, t. 3.	4	
El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. en 1.	2	
El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	
El Pacto con Satanás, o. 4.	2	
El premio grande, o. 2.	3	
El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4	
El Paje de VVoodstock, t. 1.	1	
El Peregrino, o. 4.	3	
El Premio de una coqueta, o. 1.	2	
El Piloto y el Torero, o. 1.	2	
El poder de un falso amigo, o. 2.	2	
El Raptor y la cantante, t. 1.	1	
El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	
El robo de un hijo, t. 2.	2	
El rey mártir, o. 4.	2	
El Rey hembra, t. 2.	3	
El Rey de copas, t. 1.	2	
El Robo de Elena, t. en 1.	1	
El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	
El Seductor y el marido, t. 3.		
El Tarambana, t. 3.		
El tio y el sobrino, o. 1.		
El Trapero de Madrid, o. 4.		
El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.		
El Vivo retrato, t. 3.		
El Ultimo de la raza, t. en 1.		
El Ultimo amor, o. 3.		
El Usurero, t. 1.		
El Zapatero de Lóndres, t. 3.		
El Tigre y el toro, o. 1.		
El Memorialista, t. 2.		
El Tejedor de Játiva, o. 3.		
El Perro de centinela, t. 1.		
—El Porvenir de un hijo, t. 2.		
El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.		
El noble y el soberano, o. 4.		
Enriqueta ó el secreto, t. 3.		
El talisman de un marido, t. 1.		
El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.		
El hombre complaciente, t. 1.		
El tesorero del rey, t. 5.		
El campanero de San Pablo, t. 4.		
El marido de dos mugeres, t. 2.		
El licenciado Vidriera, o. 4.		
El capitan azul, t. 3.		
El Españoleto, o. 3.		
El pintor inglés, t. 3.		
El peluquero en el baile, o. 1.		
El marqués de Fortville, o. 3.		
Elisa, o, 3.		
El Tejedor, t. 2.		
El enamorado de la Reina, t. 2.		
El artesano, t. 5.		
El mulato, ó el caballero de S. Jorge, t. 3.		
El hijo de todos, o. 2.		
El clásico y el romántico, o. 1.		
El sastre de Lóndres, t. 2.		
El caballero de industria, o. 3.		

BIBLIOTECA DRAMATICA.

El honor de un castellano y deber de una mujer.

Drama en cuatro actos, en verso, original de D. Antonio Barroso, *representado por primera vez en el teatro de Variedades en el mes de octubre de* 1846.

A D. Juan Martinez Villergas, *en muestra de amistad, El Autor.*

Es propiedad del Editor D. Vicente de Lalama, que e calle del Duque de Alba, n. 13, quien perseguirá e la ley al que sin su permiso la reimprima ó represte en algun teatro del Reino, con arreglo á la Reales enes relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se hallará de venta en Madrid, en las librerias de *Perez*, *Jordan* y *Rios*, calle de las Carretas; *Cuesta*, calle Mayor, y *Viuda de Razola*, calle de la Concepcion, á 3 rs. las comedias en un acto y á 4 rs. las de dos ó mas actos.

PERSONAGES.	ACTORES.
BERTO, *comunero*. . .	*Don Juan Alba.*
CONDE DE HARO. . . .	*Don Ramon Areu.*
RESA, *su hija*.	*Doña Josefa Rizo.*
NTURA, *dueña*.	*Doña Maria Muñoz.*
CONDE DE OÑATE. . .	*Don Manuel Serrano.*
CONDE DE ALBA. . . .	*Don Juan Royo.*
DUQUE DON MANRIQUE.	*Don Antonio Capo.*
MARQUES DE PESCARA.	*Don Carmelo Mas.*
TELLO.	*Don Agustin Cano.*
OBO.	*Don José Miquel.*
Z.	*Don Francisco Ecija.*
NAN.	*Don N. Dehesa.*

Guardias y Pages.

La accion pasa en Castilla en tiempo de las unidades.

ACTO PRIMERO.

atro representa un jardin con enverjado en el fon-, una reja ó cancela en medio: este jardin figura es-lado de un circo ó palenque, lindante tambien con el alcázar del conde de Haro.

ESCENA PRIMERA.

ONDE DE OÑATE, EL DUQUE DON MANRIQUE, EL MARQUES DE PESCARA: *salen por la derecha.*

(*quitándose el sombrero.*)
Tanta gente...! Me sofoco!
Apuradillo me he visto.
OÑA. (*id.*) Pues amigo, yo tampoco
me salvo si no ando listo.
PES. Siquiera aqui se respira.
MAN. Respirar no es poca cosa,
que no es fácil si nos mira
alguna jóven hermosa.
PES. Y cuantas, por vida mia,
se ven alli tan risueñas...!
OÑA. Y tambien en este dia
salen de quicio las dueñas.
PES. Ja, ja... Pues teneis razon,
Señor duque, qué pensais?
(*reparando en don Manrique que está pensativo.*)
OÑA. Que está alli su corazon.
PES. No volveis do le dejais?
MAN. Cual vosotros, dí en pensar
en ellas y en el amor,
y al circo habré de tornar
porque hay bellezas y honor.
PES. Decís muy bien. El torneo
es el campo de la gloria.
MAN. Es cuanto puede el deseo
fabricar en la memoria.
Hermoso es ver tantas bellas
brillantes como luceros,
adorando todas ellas
á sus fieles caballeros.
En ese circo radiante
de hermosura y de nobleza,
grato es mirar al amante,
que por ver de una belleza
mitigados los enojos
acrecienta su valor,
y le pide con sus ojos
que deponga su rigor.
OÑA. Ay duque... os hago la apuesta

678483

de que de amor estais ciego.
MAN. Yo solo alabo la fiesta.
OÑA. Y á las bellas con un fuego
que os deleita y os hechiza.
Y á deciros lo que creo,
porque brillais en la liza
ensalzais tanto el torneo.
Es natural: mas si os gusta
en el palenque brillar,
por qué, decid, en la justa
no habeis querido lidiar?
Pero que no es tarde, creo,
para quien pronto se halla
á salir, pues segun veo
vestís la cota de malla.
MAN. Ah... si; mas no es de creer...
por ahora. Os dejo á los dos
en un jardin, por volver
á esotro jardin. Adios. (*saluda y vase.*)

ESCENA II.

EL CONDE DE OÑATE, EL MARQUES DE PESCARA.

OÑA. A do irá el duque, Pescara?
PES. Y vos me decís á dónde?
Para lidiar apostára
va á pedir la venia al conde,
pues le habeis dado, por cierto,
un pequeño alfilerazo.
Hoy sale del campo muerto,
ó lo menos, sin un brazo.
Le ensalzasteis su pujanza,
y creyéndose un Guillelmo,
corre á quebrar una lanza
ó á derribar algun yelmo.
Pero aunque tiene valor
y en el ejercicio es diestro,
hay en plaza un lidiador
que puede ser su maestro.
No escuchará por su hazaña
del atabal el son bronco,
que no es romper una caña
hacer astillas un tronco.
OÑA. Mas quien sabe... La hermosura
prodigios hace; es valiente
el duque, tiene bravura...
y su bella está presente.
PES. Teresa de Haro?
OÑA. Pues.
PES. Mas si sufre su desvío
don Manrique...
OÑA. Razon es
para que tenga mas brio.
Pues debe el duque este dia
padecer tormentos fieros,
que ella sus ojos tenia
clavados, como luceros,
en el mancebo esforzado
de muy galante apostura,
que dos lanzas ha quebrado
en la contraria armadura.
A todo noble embelesa,
y á todos el miedo embarga;
le llaman *el de la Empresa*,
porque escrita está en su adarga.
En ella una cifra tiene
cuya solucion no acierto,
pero que en algo se aviene
á mi pensamiento incierto.
Dice claro, *Villalar*;
pero la cifra grabada
y el empeño de no alzar
de su rostro la celada,
me dá sospechas... Si fuera,
señor marqués, como infiero,
algun gefe de alta esfera
del partido comunero...
PES. Qué decís!
OÑA. Lo que os he dicho.
Tengo á más otras razones.
PES. Y todo será un capricho.
(*se oye música lejana.*)
Ois los acordes sones
de la música marcial?
Qué pasará por adentro?
Si el duque con su rival
habrá tenido un encuentro?

ESCENA III.

Dichos, EL CONDE DE ALBA.

PES. Qué ha ocurrido? Se ven lances
notables, conde de Alba?
ALBA. Bien notables por lo adversos,
señor marqués de Pescara.
OÑA. Pues cómo? Decid.
ALBA. El duque
al de Haro pidió gracia
(*Oñate y Pescara se dirigen una mirada de inte-ligencia.*)
de presentarse á la liza
con su caballo y su lanza,
para mantener el campo
con el que lleva en la adarga
escrita en cifra una empresa,
y *el de la Empresa* le llaman.
Ese caballero incógnito
que en el escudo de armas
solo ostenta por blason
igual cifra que en su adarga.
Se resistió el conde de Haro,
y como el duque mostrára
algun disgusto y enojo,
el conde le dió palabra
de placerle, y al instante
el bridon enjaezára;
vistió su récia armadura,
y saliéndose á la plaza,
con pages, palafreneros,
vestidos todos de gala,
corrieron, pues, los faráutes
de una banda á la otra banda,
para intimar los mandatos
de los jueces, que acababan
de dividir el espacio
de viento y sol. Terminada
la ceremonia, partieron
sin que esta vez se encontráran
los combatientes, pues ambos
y á la par alzaron lanzas.
Al correr segunda vez,
con increible pujanza
chocaron, y al récio bote
centellearon las armas:
el duque perdió un estrivo,
pero el otro con bizarra

hidalguía, dando tregua,
permitió le recobrára;
y en esta trégua, con brio
los alazanes piafan,
y desmoronan la tierra
y con su espuma la amasan;
hasta que giran al cabo,
se miran, y el duque carga;
mas el arma en el escudo
de su contrario resbala,
y aqueste, mas fortunado,
enristra su gruesa lanza
y del arzon de la silla
al duque Manrique arranca.
Entonces los instrumentos
por vencedor le proclaman;
los caballeros le aplauden,
las bellas en sus miradas
le rinden sus corazones,
y alguna tal vez el alma.
La encantadora de Haro,
como la flor delicada
que el aura leve la mece
entre otras flores, temblaba,
y en su semblante se via
una tinta dulce y vaga,
que á delatar sus encantos
en sus megillas paraba,
convirtiéndose en carmin
ó disolviéndose pálida.
ÑA. Por vida, que el de la Empresa
ha cautivado á esa dama.
S. Enojado estará el duque.
BA. Herida tendrá su alma,
pues mucho quiere á Teresa
y destronado se halla.
ÑA. Y por un aventurero
que quizás la vida pasa
en el misterio...
BA. Tal vez
será asi: mas su gallarda
presencia, su noble porte
y valor, señales claras
son, del mejor caballero
y de su alcurnia preclara.
ÑA. Mas decidme, y el empeño
de no alzarse la celada
no os indica...
BA. Un juramento
tal vez... Quién sabe la causa?..
Mas no debe dar sospechas
quien hace accion tan bizarra.
S. Yo pienso del mismo modo.
A. Muy bien, marqués de Pescára,
pero ya os dige, en su escudo
con buril está grabada
la cifra de Villalar,
y yo sé que esa canalla
que comuneros se nombran,
usan la misma palabra.
Aun no es una cosa pública,
son sospechas... pero bastan
para tener á ese hombre
en alguna vigilancia.
Yo veré al conde de Haro
y le diré... Pero calla,
(*dirigiendo la vista hácia el foro izquierda.*)
con ese pobre don Tello
viene, y en sabrosa plática,
pues en sus labios la risa
con su esquiva faz contrasta.
PES. ¿No es don Tello el que primero
salió al palenque y besára
la arena?
ALBA. Pues el incógnito
le humilló.
PES. Pues hé la causa
que mueve al conde de Haro
su sonrisa: la pujanza (*sonriendo.*)
de ese don Tello.
OÑA. Aqui vienen.
(Yo le diré lo que pasa.)

ESCENA IV.

Dichos, EL CONDE DE HARO, DON TELLO.

(*el conde de Haro viene hablando con don Tello y no repara al pronto en los demas personages.*)
HARO. Necesitais mas escuela. (*sonriendo.*)
No teneis bastante práctica.
TEL. Señor conde... yo os diré...
Tenia en ristre la lanza...
Arremeti...
HARO. Con temor,
y el otro que estaba en guardia,
sintió en su templado escudo
frágil golpe de una caña,
y os hizo morder la tierra
como si no hiciera nada. (*id.*)
TEL. Señor conde!..
HARO. Qué quereis? (*con desden.*)
Vamos, ensayad el arma
con mejor pulso. Señores,
(*reparando en los nobles.*)
dispensad, me embriagaba
con la fiesta del torneo.
Se terminó por desgracia
con mala suerte del duque
don Manrique, que brillára
y vencedor fuera ahora
á no serle tan contraria.
(*Los nobles hablan entre si.*)
TEL. (¡Reprimir asi mi enojo (*apartado.*)
y verme espuesto á las chanzas
del conde, y ante su hija
caer rendido á las plantas
de ese incógnito..! Por Dios
que he de vengarme! La rabia
me ahoga!)
ALBA. Señor de Haro,
me parece que se engaña
el señor conde de Oñate,
pues para abonarle basta
su porte, su noble accion,
y su presencia gallarda...
OÑA. Señor conde, ved su empresa (*al de Haro.*)
y su visera calada. (*vuelven á hablar entre si.*)
TEL. (De ese aventurero creo
que sospechan... si... mi saña...
Puede que logre mirarle
como él me tuvo... á mis plantas.)
OÑA. Ademas, yo mismo he visto
al doncel que le aguardaba
acercársele y decirle:
«Os va á perder esa audacia.»
TEL Si me permitis, señores...
Pude oir varias palabras...

Dispensadme... pero creo
que del campeon se trata.
HARO. En efecto, hablad, don Tello,
que al servicio de las armas
os hallais, y servidores
buenos requiere el monarca.
TEL. Por tal me tengo, y os fio
lo que de saber acaba
una persona. Se dice
que el *que de la Empresa* llaman
es un gefe comunero.
OÑA. Lo dige, señores. (*con satisfaccion.*)
HARO. Basta.
ALBA. ¿Y aunque asi sea, qué puede
hacer la nobleza? Nada.
Vos conde habeis permitido (*al de Haro.*)
que con visera calada
lidiase, y ya no está bien
volver hacia atrás la cara.
Hubiera mas prevision...
HARO. La prevision no nos falta,
no, pero si los escrúpulos
del señor conde de Alba.
En el palenque se admiten
para la liza, en buen arma,
caballeros, no traidores.
ALBA. No es traidor el que en batalla,
á su enemigo le enseña
la nobleza de las armas.
HARO. No fué leccion la que al duque
don Manrique le enseñára:
usó de nobleza, si...
ALBA. Pues si fue noble esto basta.
HARO. Permitidme, yo del rey
he de vigilar la causa.
ALBA. Yo tambien soy su vasallo.
(*se oyen algunos vivas.*)
HARO. Qué es esto?
ALBA. Esto es que ensalzan
al vencedor. Voy á darle
mi parabien.
HARO. Es de alta
política.
ALBA. A Dios, señores.
HARO. El cielo guarde al de Alba.
(*se saludan y vase el conde de Alba.*)

ESCENA V.

Dichos, menos EL CONDE DE ALBA.

HARO. No tiene precio ese conde.
(*con ironía.*)
Se interesa con el alma
por todo el mundo.
TEL. Parece
defensor de malas causas.
OÑA. Mas por lo que hace á esta
no le arriendo la ganancia.
HARO. Si, sí, pero es necesario
proceder con mucha calma:
yo permití que lidiase
llevando oculta la cara,
y ya veis...
TEL. Si permitis,
habrá quien se encargará
de descubrir al culpable.
De las banderas contrarias
ha pasado á nuestras filas,
conoce á todos, y ansia
prestar aquí sus servicios
por lavar su torpe mancha.
OÑA. Me parece muy conforme.
HARO. Pues que descubra con maña
al traidor, y le prometo
que tendrá cumplida paga.
Que no invoque nuestro nombre.
TEL. Tened en mi confianza.
HARO. Pues á Dios. Vos os quedais?
(*al conde Oñate.*)
OÑA. Os acompaño al alcázar.
(*vanse.*)

ESCENA VI.

DON TELLO *reconociendo el lugar.*

Solo estoy. Por vida mia
que me ha venido á las manos
la caza. Pues ese Hernan...
Què estará haciendo el bellaco?
El ha servido de espia
en el partido contrario,
y es mas malo que Cain
y mas travieso que el diablo.
El puede valerme mucho..,
Mas ya está aqui, siento pasos ..

ESCENA VII.

DON TELLO, HERNAN.

TEL. A Dios truan.
HER. El os guarde.
Está el sunto arreglado?
TEL. Lo que ya te tengo dicho,
pero no es por mi mandato:
lo ordena el conde.
HER. Mejor
que sea el conde de Haro.
TEL. Se reduce....
HER. A despachar...
(*lleva la mano á un puñal.*)
TEL. Sujeta la torpe mano,
que para herir, si es preciso,
tu puñal no es necesario.
Averigua quién es ese
paladin tan esforzado...
HER. Qué os hizo morder la tierra?
TEL. Deten la lengua, villano.
Indaga quién es.
HER. Ya... pero
si el rostro lleva tapado
será fuerza...
TEL. Que lo aceches
oculto tras algun arbol,
y que logres...
HER. Y qué logro?
TEL. Verlo.
HER. Sí, pero lo atrapo
con celada.
TEL. La alzará,
que es galan y enamorado,
y su amor puede vencerlo.
HER. Y en dónde?..
TEL. No des un paso.
(*mirando hàcia el foro.*)
Ocúltate que aqui llega
la dulce red de su encanto.
(*Hernan se interna en el jardin.*)

Qué hermosa está! qué hechicera!..
Si por algun medio alcanzo
perder al aventurero,
mi venganza satisfago...
Un premio por mis servicios
logro del conde de Haro,
y en puesto no tan humilde
como el puesto en que me hallo,
alentaré mis amores,
que no temo al desdeñado
don Manrique. Ella se acerca...
Tiemblo cual hoja en el arbol...

ESCENA VIII.

cho, TERESA, VENTURA; *don Tello se coloca de modo que no pueda ser visto.*

EN. Por qué os alejais, señora,
de esos acentos tan plácidos,
y en la soledad quereis
derramar amargo llanto?
R. Porque me alivian las lágrimas
como si fueran un bálsamo,
y su riego necesita
mi corazon desolado.
N. (Señora, que os ven.
(*reparando en don Tello.*)
R. Quién es?
(Habrán seguido mis pasos!)
L. No temais, señora mia.
(*acercándose.*)
Venis á buscar descanso
separada del bullicio?
No turbaré vuestro encanto. (*retirándose.*)
R. Por qué os vais? No me incomoda
vuestra presencia; al contrario,
tengo un placer en hablar
con todo el infortunado.
L. (Alude á mi vencimiento...)
N. (Pues le ha sabido algo malo.)
L. (Oh rabia!)
N. (Si es un cobarde.)
R. Yo no he pensado agraviaros:
iba á prestaros consuelo:
mi corazon es muy franco.
L. (Es verdad lo que me dice:
en ella no cabe engaño.)
Ah, no lo dudo, señora,
pues sois el bello retrato
de una virgen sin mancilla.
. Señor don Tello... no tanto.
. Si señora...
. Sois galante;
pero, en verdad, no me es grato
oir lisonjas.
. No...
. Basta.
Brillante el torneo ha estado.
. Y ese caballero incógnito
(*Teresa aparecerá agitada.*)
le dió mas lustre. Es bizarro,
es arrogante y valiente.
Qué bien estaba á caballo!
Con qué nobleza en la liza
se mostró! Todos al bravo
le miraban con envidia...
y yo tambien... soy muy franco.
Os portais muy noblemente!
TEL. En verdad fuera villano
si tratára de abatirle
solo por ser mi contrario;
y necio ademas seria,
pues por él rendido, en vano
royera bajo sus plantas
el duro yerro de esclavo.
TER. Me admirais, amigo mio,
al elogiar á ese bravo,
y siento un gozo en mi pecho
que no acertára á esplicarlo...
pues vuestros dos corazones
son tan buenos, valen tanto,
que os elevais en la tierra
cual seres privilegiados:
el uno por vencedor,
y el otro por ser hidalgo.
VEN. (Dice bien. Pues ahora veo
que no es don Tello tan malo.)
TEL. Ese juicio, señora,
que de Tello habeis formado,
será mi eterno recuerdo,
será mi sueño mas grato.
(Le ha entusiasmado mi arenga
porque á ese incógnito ensalzo,
pero veremos si caes,
frágil paloma, en el lazo.)
Pero hablando de otra cosa:
ha parecido muy raro
que *el de la Empresa* un instante
su celada no haya alzado.
TER. Un secreto... un juramento...
TEL. Pero dicen mas de cuatro
que se empeñaron tenaces
en que se quitára el casco,
ó por lo menos alzára
la espesa celada, cuantos
caballeros y matronas
se hallaban en los cadahalsos,
y nadie pudo lograr
ver el rostro de ese bravo
sin ese velo de hierro;
aun añaden que ha jurado (*con intencion.*)
descubrirse á la que adora;
mas que amor no tiene, es claro,
pues ninguna de las bellas
su rostro vió desvelado.
TER. (A ninguna muger ama!
¡No tiene amor el ingrato!)
¿Pero quién puede saber...
TEL. (Ha caido ya en el lazo.)
¿Su reservado secreto?
Eso dicen... (Oigo pasos...
(*mirando con reserva.*)
El es, si, ya yo sabia
que se encontrarian ambos.)
Permitid que á vuestros pies...
TER. ¿Os retirais?
TEL. Si, me marcho.
(Me dejo aqui las palomas,
pero tambien el milano. (*vase.*)

ESCENA IX.

Dichos, ROBERTO, RUIZ.

(*Roberto y Ruiz aparecen en el foro desde donde dicen los primeros versos.*)

TER. Y yo necia que creí

á través de su celada,
entrever una mirada...
Una sola para mi...
RUIZ. Señor...
ROB. Calla.
RUIZ. Es ella?
ROB. Si,
Ruiz, retirate pues. (*vase Ruiz.*)

ESCENA X.

Dichos, menos RUIZ.

VEÑ. Mitigad vuestros enojos.
Retirémonos. ¿Quién es?
(*al volverse ve á Roberto.*)
ROB. Señora... (*bajando á la escena.*)
TER. (¡¡Qué ven mis ojos!!..)
ROB. Permitid que á vuestros pies
rinda señora mi acero,
pues si vencedor he sido
por vos señora he vencido.
TER. Galante sois, caballero.
ROB. El premio que he recibido
de vuestra mano, señora,
alentará mi valor,
y siempre hará vencedora
mi lanza, si.
TER. Alzad, señor. (*dándole la mano.*)
(¡Esto es decir que me adora!
Pero miente, no me ama.
Si el ingrato me quisiera
el rostro se descubriera...
Si, no hay duda, me desama!..)
Esa banda que os pusiera
podrá daros mas valor,
mas no por ser de mi mano,
que eso fuera premio vano,
pero si por el honor
de un valiente castellano.
ROB. Los lauros son para mi
no mas, señora, que un nombre.
Por ellos no vine aqui.
TER. (¿Me engañará?)
ROB. No os asombre.
TER. (No miente, me adora, si.
¿Mas cómo su faz no enseña?
Tal vez no alza la celada
por estár aqui mi dueña.)
Ventura, vivo asustada...
Salte y vela.
VEN. (Enamorada
conozco que está la niña.
Y ella no tiene reparo
en quedarse junto... Es claro...
Junto al ave de rapiña.
¡Si lo supiera el de Haro!.. (*vase.*)

ESCENA XI.

ROBERTO, TERESA.

ROB. (Ella me ama tambien!
Estoy loco de alegria!)
Escuchad señora mia.
Allá en mis sueños yo via...
yo soñaba con un bien
cuya existencia crei,
aunque jamás conoci,
pues al soñar he creido
que todo ser ha nacido
para lo que en sueños ví:
para el bien, pero lejano
casi siempre suele estar.
Nunca lo he podido hallar:
mas aunque camino en vano
camino sin desmayar.
Siempre adelante en mi empeño,
me alentaba la memoria
de que era verdad mi sueño.
Yo vi el bien: mas no en la gloria
de ese laurel que desdeño:
vos sois el rico tesoro
que sobre todos estimo,
vos sois el bien que yo adoro...
Vos sois el bien porque gimo...
el solo bien porque lloro!..
TER. (Mentir no puede un amante
caballero. ¡Me ama, es cierto!..
¡Pero aun está su semblante
con la celada cubierto!..)
ROB. ¿No respondeis?
TER. No adelante
paseis con vuestros amores;
otras bellas esas flores
ansiarán, que valen mucho...
mucho, si...
ROB. (¡Gran Dios, qué escucho!..
¡No crei tales rigores!)
TER. (¡Prendado está de otra dama!..)
ROB. (¡De otro es ya su corazon!..)
TER. (¡Me desdeña!,.)
ROB. (¡No me ama!..)
Señora, de mi pasion
á vos no llegó la llama,
y fuera molesto ruego
que porque á mi me devora,
os demandára en mal hora
una chispa de ese fuego
que á vos no quema, señora.
Me quejo de mi destino,
esta es sola mi querella.
Yo tuve un sueño divino...
Una ilusion! ay! tan bella
que vi del cielo el camino...
Y soñé que caminaba
hácia él... Que le tocaba...
y no pasó por mi mente
que la dicha que gozaba
era un sueño solamente!...
Por qué tan presto se huyó?
¡Por Dios que presto fué asaz!..
Mas si el sueño que inundó
mi mente, me embriagô,
cómo no fuera fugaz!..
Perdonad la grata idea
de mi loca fantasia...
¡Yo verme feliz queria!..
¡¡Quién ser feliz no desea!!..
TER. (¡El me adora!.. ¡El alma mia
lo siente asi enamorada,
y me lo dice abrasada
de su fuego en un destello!..
¡¡Pero si otra!! ¡Esa celada!..
¡Por qué no callaste Tello!)
Aunque imaginais, señor,
que gozo de dulce calma,
porque ese apacible amor

trato con fiero rigor,
no tengo tranquila el alma.
¡Pero qué digo! No sé
si esa pasion será cierta...
Que no me amais bien se vé...
y si vos me amais, por qué
conservais la faz cubierta?
Sois un pobre caballero,
y la suerte con fiereza
solo os dejó vuestro acero?
Poco importa, que si os quiero
no os negarè mi terneza.
¿Temeis de mi la locura
de que entibie mi pasion
vuestra faz sin donosura?
Yo me entrego al corazon,
no me rindo á la hermosura.
¿O quereis vuestro semblante
llevar de acero velado,
porque con todas galante
no haya quizás un instante
que otro amor hayais jurado?
OB. De riquezas no hago alarde;
con ellas conté hasta hoy,
pero las tiro ó las doy
sin que el dicho me acobarde
de lo que fui y lo que soy.
Noble tambien he nacido
por un capricho sin duda
de suerte, mas he sabido
que la nobleza no escuda
al que noble no ha nacido.
Mas, señora, el caballero
que llaman *El de la Empresa*,
tubo siempre por primero
su honra y la guarda ilesa
con su razon y su acero.
Os amo como á la aurora
quien deja prision oscura...
No miento... Mas qué, señora,
puede fingir por ventura
adoracion quien no adora?
¿En su respeto constante,
en su mirada de hermano,
noble pura, vacilante,
y hasta en su trémula mano
no conoceis al amante?
Sí, que os amo bien sabeis:
mas la causa yo respeto
del agravio que me haceis,
y en cambio, no me obligueis
á descubrir un secreto
que envuelve á la sociedad
y es de todos... No os asombre;
yo lo juro por mi nombre;
es de todos en verdad.
R. Y decid, tan solo un hombre
á guardarle está obligado?
B. Todos le guardan fielmente.
R. Mas confusa me he quedado.
Secreto de tanta gente (*con ironia.*)
debe estar muy bien guardado.
A lo menos quereis vos
dar el ejemplo. Me place...
B. No me atormenteis por Dios.
R. Pues con muchos quien tal hace
mejor guardará el de dos.
Os digo que obrais muy bien,
y que os debeis recatar,
y yo, si... por imitar
vuestra nobleza, tambien
á ese amor debo callar.
Y si la lucha os abisma,
sabed que tambien yo lucho,
y sin mirar por un prisma
el honor, lo guardo mucho,
y mi secreto... en mi misma.
ROB. Señora, vos no sabeis
lo que mi pecho soporta
al guardar, aunque rogueis,
secreto que tanto importa.
Perdonad, no me entendeis.
TER. Tal vez, mas estando solo
en este jardin conmigo,
ó vos sois vuestro enemigo
ó de mi temeis el dolo.
Mas no insisto, que os fatigo
con mi tenaz pretension,
pero tengo mi razon
y pudiera haceros ver,
que no es en esta ocasion
curiosidad de muger.
Es mirar por mi sosiego.
No os conozco, pero amada
soy, diré, que amante ciego
cedió de su amor al ruego
alzándose la celada
ROB. Si es verdad que en vos anida
el amor... cesen mis duelos,
y aunque me cueste la vida.
(*se levanta la celada.*)
TER. (Ya concluyeron mis celos!)
¡¡Os amo!!..
ROB. Prenda querida!
De mi sueño voy en pos!
TER. Mas bajo!..
ROB. Dulce memoria!..
TER. Ay!.. mas bajo...
ROB. Ya los dos
vimos el sueño de gloria!..
RUIZ. Silencio digo. (*dentro.*)
HER. (*id.*) Por Dios!
RUIZ. No hay mas Dios sino morir.
TER. Cielos!..
ROB. ¡Ruiz!..
HER. Ah... (*dentro.*)
ROB. ¡No acierto!..
TER. ¡¡Por mi!
ROB. ¡Qué!
TER. ¡¡Os han descubierto!..
ROB. No temais. (*calándose la celada.*)
TER. Debeis partir!
¡¡A Dios!..
(*vase y Roberto la sigue con la vista.*)

ESCENA XII.

ROBERTO, RUIZ.

ROB. Ruiz!..
RUIZ. Dejo muerto
á un hombre.
ROB. ¡Ruiz, que has hecho!
RUIZ. Como serpiente le he hallado
entre la grama enroscado,
y asi le cacé en su lecho.
Os acechaba el malvado,
pero ya quieto se esconde.

Y èl no es solo, no, el traidor.
El perro se enrosca donde
se lo manda su señor..
Esta celada es del conde.
Vámonos presto, muy presto,
en aqueste instante, ahora,
que no tiene trazas esto
de ofrecer seguro puesto.
ROB. Y he de dejarte, señora!
RUIZ. La hemos echado á perder!
¿Con que quereis aguardar
á que os vengan á prender?
ROB. ¡No la puedo abandonar!..
RUIZ. Pero la podeis perder.
ROB. No, Ruiz... Mas aguardemos...
¡Quiero otra vez verla amante!...
RUIZ. ¡Señor!..
ROB. Calla.
RUIZ. Nos perdemos.
ROB. No importa...
RUIZ. ¡Y ella...
ROB. ¡¡ Al instante
partamos!!..
RUIZ. Vamos.
ROB. Marchemos.
(Vanse con precipitacion.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala de armas en el castillo del conde de Haro, amueblada al gusto de la época. Habrá una percha con armas, y una mesa con tapete y recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE DE HARO, JACOBO.

(aparece el conde de Haro examinando unos pliegos, y Jacobo estará algo distante como esperando sus órdenes.)

HARO. Bien está: la rebelion
(dejando un pliego sobre la mesa.)
se mantiene, se fomenta,
y el enemigo ya cuenta
con alguna posicion.
En Toledo, ya es sabido,
el audaz Juan de Padilla
vá á conmover la Castilla,
ó yá la habrá conmovido.
(lee otro pliego y le deja.)
Prerogativas y leyes
demandan los comuneros...
¿Y han de mirarse los fueros
por encima de los reyes?..
(sigue leyendo y dejando los pliegos sobre la mesa.)
¡Imagina el cardenal
sujetar pueblo y nobleza,
y por dar armas empieza
al mismo pueblo..! ¡Qué tal!
Decreta armar la milicia,
armar contra si la gente,
y el pueblo no lo consiente,
y de ello se hace justicia.
Es antojo de la plebe
el que nadie se le iguale,
en despreciar lo que vale
y guardar lo que no debe.
Gobernador.
JAC. ¿Qué mandais?
HARO. ¿Qué piensas tú de la plebe?
¿No imaginas que es aleve?
Enmudeces...
JAC. No entendais...
sino que no debe hablar
quien en politica es lerdo,
y antes de hablar yo, me acuerdo
que mi deber es callar.
HARO. Todo el que calla imagina
que callar es lo mejor,
pero se sale peor
si el secreto se adivina.
JAC. De vuestro ingenio no dudo,
pero es muy cierto tambien,
que el vasallo que obra bien
puede pensar y ser mudo.
HARO. Me place que estés tan vano
de lealtad, y en tí fio,
á pesar de que no es mio
quien piensa como villano.
JAC. Señor...
HARO. Basta.
JAC. Si ofendido...
HARO. No mas. ¿Está el prisionero
asegurado?
JAC. El coplero
espia que se ha aprendido?
HARO. Si.
JAC. Segun habeis mandado
se encuentra en un calabozo.
HARO. Debe morir.
JAC. (¡Pobre mozo!)
HARO. Dí á mi hija ..
JAC. (¡Desgraciado!..
Quièn te condujo á Castilla?)
HARO. Que la espero. Y á los nobles
que pasen, despues que dobles
ante ellos la rodilla.
(Jacobo saluda respetuosamente y vase.)

ESCENA II.

EL CONDE DE HARO.

En todas partes batallo
esterminando enemigos,
y siempre enemigos hallo
y nunca tierra de amigos
llega á pisar mi caballo.
Y entre tanta cruda saña
con el noble y el pechero,
declara además la España
guerra al Inglés, que la engaña,
guerra á Francisco primero.
Ah!... Con mayor arrogancia
que Tordesillas me viera,
traspasára la frontera
y al rey Francisco de Francia
atado al corcel tragera.
Mas es fuerza, mal mi grado,
esperar con la nobleza
las órdenes de su alteza,
y jugar con Maldonado
y Padilla la cabeza.

ESCENA III.

EL CONDE DE HARO, TERESA.

TER. Padre y señor...
HARO. ¿Quién? Es ella.
Llega, Teresa, hasta aqui.
¿Tienes temor? ¿De qué, di?
TER. Esas armas!.. (*señalando á la percha.*)
HARO. Hija bella,
brillan muy lejos de ti.
TER. Qué brillantez tan aciaga!
En mis pueriles enojos
abro llorando mis ojos
y veo la muerte que vaga
sobre los aceros rojos.
Desde este castillo miro
los horrores del combate,
y oigo del viento al embate,
del corazon el suspiro
y el postrer golpe que late.
Y de tantos lastimeros
ayes... postreros latidos...
sin ser llorados ni oidos...
que den cuenta esos aceros
con sangre humana bruñidos...
A ellos, si la inclemencia
de la suerte os condenára,
pidiera justa sentencia!..
Ved por qué me atormentára
de esas armas la presencia.
HARO. Desecha tan triste idea;
no halle calor en tu mente
y arróbela dulcemente
lo que tu pecho desea.
Aparta de la pelea
tu pensamiento radiante,
elévese mas hermoso,
mas dulce, mas cariñoso,
en el amor de un amante
en el amor de un esposo. (*observándola.*)
TER. (Cielos!)
HARO. Teresa, imaginas
cuál el noble caballero
es que te adora, y que quiero
que ames..?
TER. Señor...
HARO. No adivinas...
TER. Si señor... digo... no... infiero...
Otra vez vuestro mandato
escuché... pero á mi madre...
ya sabeis, no le era grato...
HARO. Pues hoy dispone tu padre
tu enlace: no lo dilato
por mas tiempo. Desde el cielo
tu madre bendecirá
tu union.
TER. En amargo duelo
mi madre la llorará... (*llora.*)
HARO. Verte feliz es mi anhelo.
TER. Ay... pues espero de vos
no me obligueis á jurar
amor á quien no he de amar...
os lo demando por Dios.
Decidme, padre, que sí,
sed conmigo compasivo,
apiadaos, padre, de mi,
y pensaré que me vi
en el sepulcro... y que vivo.
HARO. Nunca creí, por mi fé,
que te opusieras tan ciega
á mi mandato. No sé
si la hija que me ruega
tendrá razon, que me dé,
para calmar mis enojos
y retirar mi promesa.
TER. Miradme puesta de hinojos...
HARO. Esa es la razon, Teresa?
TER. Mirad bañados mis ojos
con el llanto del dolor,
y mi faz pálida y triste
os responderá mejor.
HARO. Quizá, Teresa, rendiste
tu corazon á otro amor?..
TER. Ah!.. Nunca, señor, el mio
en libertad late ufano,
y asi conservarle ansío...
HARO. Y juzgas que á tu albedrio
dispondrás tú de tu mano?
Do se vió tales querellas
para reformar las faces
de los tiempos? Las doncellas
han de arreglar sus enlaces?
TER. Pues quien, señor, sino ellas
han de amar ó aborrecer?
Quién sino ellas han de ser
siervas ó dulces amigas?
O ha nacido la muger
bajo leyes enemigas?
Ah!... si, su propia flaqueza
es su refugio: no hay nada
mas para ella: humillada
siempre se vé; y su belleza
es don de la desgraciada.
Pues bien, señor, si asi el cielo
lo dispuso, y esos lazos
que vos quereis, son mi duelo,
servidme vos de consuelo,
estendedme vuestros brazos.
Si en esa cruenta guerra
á donde os llama el honor,
del corcel batallador
cayese un guerrero á tierra
y os demandase favor,
sepultárais inhumano
en su pecho vuestro acero,
ó le tendiérais la mano
acorriendo al caballero?
No hay duda: pensar insano
fuera pensar de otra suerte.
Creer que un señor, un noble,
un poderoso y un fuerte,
el tronco de un ser inerte
rebanase de un mandoble...!
es loca idea, insensata,
que no cabe en noble pecho:
al vencido no se mata,
se le alivia y se le trata
como vos siempre habreis hecho.
Y vuestra hija, señor,
que humilla su débil frente
cual su corola la flor,
ella tan solo inclemente
ha de hallar al vencedor?
HARO. (Me ha fascinado, por Cristo,
y casi no acierto á verla!
Mayor hechizo no he visto!
Deslumbra como una perla!)

TER. No me respondeis?
HARO. No insisto
por hoy en mi pretension.
Envuelve en este momento
una nube tu razon:
mañana será otro cuento.
Medita con detencion
mi proyecto; es ventajoso,
y no hay duda, te conviene
el que te doy por esposo.
El duque Manrique tiene
gran privanza, es poderoso
y valiente: su figura
no plació cuando la vide,
mas por la edad y hermosura
al hombre no se le mide.
Su arrogancia, su bravura,
su valimiento y nobleza,
que puede alcanzar á un trono,
á más de una belleza
cautivó: no te lo abono
para alentar tu tibieza.
Además, le he prometido
tu mano, y esta promesa
ha de quedar tan ilesa,
que antes que á lo prometido
falte, bajaré á la huesa.
TER. No, padre, no; si la tumba
os ha de abrir su hondo seno,
apure sola el veneno,
y que sola yo sucumba...!
HARO. Hija del alma, ángel bueno...!
TER. Si... morir... morir me resta...!
Vuestra palabra empeñada
es para mi tan sagrada,
que aunque sé lo que me cuesta,
pensaré que no hago nada...
Ay! Perdonadme, señor;
nací débil, soy muger,
y un esfuerzo superior
ha de costarme el rubor
de decir lo que sé hacer.
HARO. No llores: daré hija mia,
á tu enlace dilacion:
ensancha tu corazon
que aun está lejano el dia
de verificar tu union.
TER. Adios, señor, y si os place,
os juro, mi vida toda
es vuestra. (*vase.*)
HARO. Adios.

ESCENA IV.

EL CONDE DE HARO, *solo.*

Me acomoda
con ese duque este enlace.
Voy á disponer su boda
que la ansio tiempo hace.
Me ha causado algun tormento
el mirarla tan hermosa,
tan lánguida, tan llorosa...
pero es llanto de un momento:
mañana será otra cosa.

ESCENA V.

EL CONDE DE HARO, EL CAPITAN TELLO.

TEL. Señor.
HARO. Quién?
TEL. Si otorgais vuestro permiso,
daré parte á los nobles que han llegado...
HARO. Y cómo no han entrado?
Llevad, capitan Tello, pronto aviso
que pasen al momento.
(*vase Tello, y el conde se ciñe su espada.*)

ESCENA VI.

EL CONDE DE HARO, EL DE ALBA, EL DE OÑATE, EL DUQUE DON MANRIQUE, DON TELLO, Y EL MARQUES DE PESCARA.

HARO. Salud á la nobleza mas ilustre
de la córte de España.
OÑA. Y al de Haro, el valiente y noble conde.
HARO. Mucho honrado me habeis. Tomad asiento.
ALBA. Honra es nuestra. Y á más, era forzoso
elegir un lugar seguro, donde
pudiésemos tratar de hacer la guerra
á los rebeldes.
HARO. Cierto.
PES. Es ventajoso
vuestro fuerte castillo. En esta tierra
no tiene igual.
HARO. No hay duda
que es el punto mejor. Y pues unidos
nos vemos, como siempre hemos estado,
veamos lo que importa.
ALBA. Al de Oñate y á vos se ha encomendado
por su Alteza imperial, que el cielo guarde,
dar á las armas suyas trégua corta
de humilde paz; que mas no se retarde,
ordena, el combatir esas facciones
que ensanchan, sin encuentro, su dominio,
y siembran el terror y el esterminio
con mengua de sus ínclitos pendones.
HARO. No hay mengua sin lidiar; nadie es vencido
sin llegar á las manos
ó sin darse rendido.
Mañana lidiaremos, y los vanos
temores que en los pueblos aparezcan,
puede que á solo un golpe desparezcan.
Holgárame, por Dios, de ver al Fidia,
al Toledano célebre del dia,
cuerpo á cuerpo venir, en buena lidia,
á rebotar su lanza con la mia.
Mas si place mañana al noble conde
que conmigo mision tan alta tiene,
si la nobleza toda nos responde
que caminar mañana nos conviene,
del rayo con presteza
marcharemos mañana á Tordesilla,
y traerá cada noble una cabeza
en el arzon clavada de su silla.
Dispensadme, señores, este fuego
que fátuo brilla en el novel; el ciego
frenesi que dejé como un imberbe
fatigado de nuevas emociones
escapar á mi labio,
revelar á mi lengua;
pero mi sangre hierve
al oir de su Alteza, en nuestro agravio,

que ensanchan su dominio las facciones
de sus banderas ínclitas en mengua.
Oña. Ademas, quién la lid ha retardado?
Hemos sido nosotros por ventura?
Si siembran el terror y la pabura,
combatirles hubiérase mandado.
Bravo, Padilla, Acuña, Maldonado,
y otros mil su bandera levantaban,
y Madrid, y Alcalá, Jaen, Zamora,
Valladolid y Cuenca, sin demora
al Cardenal en tanto demandaban;
pero firme Adriano,
quiso de libertad ahogar el eco,
despreciando, á la vez, el ruego vano,
y por librarse de traidora mano
se ocultó disfrazado en Rio-seco.
¿Y en tanto la nobleza
cómo debiera obrar? En el momento,
convocados los nobles, á su Alteza
de todo se le dió conocimiento.
No es culpa nuestra, no, y es harto claro,
que tarde su mandato nos llegára
de la empresa que fia al conde de Haro
con la parte que á mi me confiára.
(*entrega un pliego al conde de Haro.*)
Haro. Ya nos ha referido el conde de Alba
lo que encierra este pliego.
Oña. Hay mas: abridle os ruego.
(*el conde de Haro rasga el sobre, lee para si y despues dice.*)
Haro. Permitidme, señores. Pues se digna
su Alteza honrarme, á mi su confianza
me toca trasmitir. Hay esperanza
de que las armas se depongan presto.
Su Alteza dice esto: (*lee.*)
»A las demandas que me han dirigido los gefes de los tumultuados, me he dignado contestar diciéndoles, que regresaría en breve y accedería á ellas: mas encargo secretamente á los nobles, que ausilien á las justicias; y á vos y al conde de Oñate os ordeno, que tomeis las armas y estermineis esas facciones. Mi contestacion á los gefes de ellas, y el haber asociado para el gobierno, con el cardenal Adriano, al almirante de Castilla don Fadrique, y al condestable don Iñigo Velasco; ha producido buenos resultados, pues Burgos y otras varias ciudades han depuesto las armas. A pesar de todo, que se cumplan exactamente mis órdenes, etc.=Vuestro emperador=Carlos quinto.»
Ya veis, señores, á la vil canalla
caer como la alondra incauta en doble
red. No dudeis de su mortal derrota.
No romperá su lanza nuestra malla,
ni de sangre de noble
teñida la verán con una gota.
[illegible]. Bien ha su Alteza imaginado el medio
de acallar ese grito de la plebe.
[illegible]. El medio no es legal, mas dá el remedio.
[illegible]o. Es cierto: mas con esa gente aleve
hace, á mi ver, su Alteza lo que debe.
[illegible]a. Mas un señor que en la elevada esfera
de su sólio respira,
debiera siempre, y aunque fuese solo,
y aunque al cadalso fuera,
abrigar la verdad, mas nunca el dolo.
Decir al infeliz: »voy á acorrerte»
y decretar de hurtado
de aquel mismo infeliz su cruda muerte,
no es de rey, ni de noble, ni de honrado.
Haro. Os atreveis vos, conde,
á juzgar la conducta de su Alteza?
Alba. Dispensadme si obré con ligereza.
Soy buen vasallo y á mi rey acato;
suya es mi espada como lo es mi vida:
mas de ese proceder no es el retrato
que tengo de su Alteza, y no le abono,
porque segun mi cuenta,
debe elevarse al hombre el que se asienta
bajo el dosel de un trono.
Man. Está bien, conde de Alba; mas advierto
que hay casos superiores
para obrar de otro modo.
Tel. Eso es bien cierto...
Y lo que dijo á más el conde de Haro.
»Para cierta canalla...»
Pes. Eso es bien claro.
Alba. He dicho lo que siento: me he adherido
á lo que antes dijo el conde Oñate,
que trató de ilegal...
Tel. Mas su sentido,
señor conde, fue vario.
Alba. En no daros respuesta soy servido.
(*con intencion.*)
Haro. Basta, don Tello. Sois mi secretario:
cumplir vuestro deber tan solo os toca.
Tel. (Y sufro tal afrenta!
Por Dios, me vengaré!)
Haro. Sellad la boca.
Teneis algo, decid, de qué dar cuenta?
Tel. No señor.
Haro. Está bien; nobles señores,
si os parece, diremos á S. A.
que mañana saldremos con presteza
á batir los traidores.
Oña. Asi podrá decirse.
Alba. Desde luego.
Haro. Don Tello, retiraos, y en tal sentido
contestad á S. A.
(*D. Tello saluda respetuosamente y se retira.*)

ESCENA VII.

Los mismos, menos don Tello.

Haro. He despedido
al capitan don Tello, pues me enfada
que un oscuro soldado
quiera elevar su voz desde su nada.
Ademas, me acomoda
el campo despejar de esos testigos,
para poder dar parte á mis amigos
de un proyecto de boda.
Man. (Ay cielos!..)
Pes. Vuestro enlace, señor conde!
Oña. y Alba. Cómo!
Haro. Apostára, aunque os sorprende mucho,
que mas sorprende á aquel que no responde.
Pes. A quién?
Oña. A don Manrique?
Man. (Oh! Dios, qué escucho!
Si es asi, me sorprende, y solo quiero
que la ilustre señora á quien elija
el conde de Haro, su ventura labre.
Haro. Os doy las gracias, y en efecto, fija
este enlace mi suerte; el campo abre
de la amistad mas ancho y mas hermoso.
Mas de mí no se trata.

ALBA. Pues...
HARO. Mi hija
elige á don Manrique por esposo.
PES. A don Manrique!
ALBA. Al Duque!
OÑA. Lo celebro.
MAN. La nueva que me dais me hace dichoso:
dudo de mi ventura:
yo viviré bajo su imperio hermoso
esclavo yo seré de su hermosura.
Decid á vuestra hija, señor conde,
que al dar su ilustre mano
al que trémulo viere
en el ara nupcial, no la recibe
un señor ni un tirano,
sino el esposo que por ella vive,
sino el amante que sin ella muere.
HARO. Sé que hace tiempo deseabais, duque,
estrechar nuestros lazos.
Decidida se halla
Teresa, y os doy parte aquí en familia
la víspera de dar una batalla:
es decir que se acercan ya dos plazos:
el de las armas y el amor. Envidia
tengo ya, Duque, á vuestra gran pujanza.
No, no enristrará contra vos mi lanza,
que es valiente el amor y os da sus brazos.
OÑA. El parabien os doy, duque Manrique.
PES. Aplaudo la eleccion.
(*el conde de Alba hace una inclinacion.*)
MAN. Gracias, señores.

ESCENA VIII.

Dichos, UN GUARDIA.

GUAR. Señor conde, este pliego se ha encontrado.
HARO. En dónde?
(*recibiéndole.*)
GUAR. En la prision del cancionero.
OÑA. Quién es?..
HARO. Parece espia:
no se sabe de fijo, pero quiero
hacer un ejemplar.
OÑA. Es saludable.
HARO. Guardia?
GUAR. Señor?
HARO. Traed al prisionero.
(*vase el Guardia.*)
Escuchadme, señores:
puede que el hilo de la trama impia
esté en mi mano. Tengo mis temores
de hallar algo en el pliego del espia.
(*lo abre con afan, repasa ligeramente algunos papeles y deja los demas sin verlos. Todos fijan la atencion en el pliego.*)
MAN. Qué dice?
PES. Y OÑA. A ver...
ALBA. A ver...
HARO. Dice: »Mis flores.»
MAN. Pero qué significa...?
HARO. Nada, nada.
Son versos.
OÑA. Pero versos....
HARO. Sí, de amores.
Aqueste cancionero es un estuche
donde hay revueltos vidrios y esmeraldas.
Bien merece, á mi ver, que se le escuche.
Sus versos son del triunfo las guirnaldas.
(*lee.*) »Rosa, hermana de las flores,
no reina, no, que avasallas,
yo he visto llorando amores
otra flor entre murallas.»
(*el conde hace una leve suspension y luego dice.*)
Esquiva el trovador el dulce imperio
hasta en las flores. Quiere que la rosa
no sea reina, si amiga. (*sonrie.*)
PES. Bella letra. (*id.*)
MAN. No puede la cancion ser mas donosa. (*id.*)
HARO. Aqui está el trovador.
(*guarda los versos juntos con el pliego del rey.*)

ESCENA IX.

Dichos, ROBERTO, EL GUARDIA.

GUAR. El conde os llama.
HARO. Acercaos, trovador: os he llamado
para entregaros yo vuestros amores:
sé que sus trovas y sus versos ama
con delirio un poeta, y no he querido
separar ni una flor de vuestras flores.
(*saca el pliego del rey equivocándolo con el del cancionero, y se lo entrega. Roberto lo guarda con prontitud y sin mirarlo. Despues el conde de Haro hace una seña al guardia para que se acerque y dándole el otro pliego le dice.*)
HARO. Que conteste don Tello.
(*vase el guardia.*)
ROB. (Habrá leido
el amoroso canto
que á Teresa escribí? Tiemblo! me espanto!)
Deseára saber, conde de Haro,
si habeis impuesto hoy algun castigo.
HARO. Por qué me lo preguntas, dí?
ROB. Lo digo
porque merece un premio la hidalguia
del que robó cobarde á un prisionero
cuando tranquilo en su prision dormia.
HARO. De qué te quejas pues, si justiciero
la prenda yo te doy que fue robada?
ROB. Decis de qué me quejo?..
HARO. Sí.
ROB. De nada.
Quien á mi justa queja asi responde
no puede ser el juez de mi querella.
Quien del honor las leyes atropella,
no conoce el honor.
HARO. Villano!
ROB. Conde!
HARO. Pagarás con tu vida
esa torpe altivez.
ROB. Poco me importa.
Mi cabeza es erguida
y no se doblará si no se corta.
HARO. (Su audacia, vive Dios, me infunde espanto.)
ALBA. (Se queja el prisionero justamente.)
MAN. (Es poeta; es decir, hombre demente.)
ROB. Se ha faltado al honor, á la ley santa
de todo caballero, y se me dice
que nada se me debe. A quién demando
el secreto que ya tengo vendido?
Siempre sucumbe el que nació infelice
y de la suerte desdeñado ha sido!
A dónde está la fé del caballero?
Los fieles guardadores de las leyes
que las defienden con su limpio acero,
dónde están? Son aquellos que en la noche,
entre tinieblas se deslizan, sierpes;

á robar al dormido prisionero
sus papeles, sus cartas,
y que rasgan su sobre
y de las letras hacen gruesas sartas
y las reparten como hacienda pobre!
Esto es honor? El violar las leyes
de la fé y la nobleza
os parece conforme? Yo no creo
que de la ilustre corte de los reyes
me envuelva el deshonor y la bajeza.
RO. (Me aterra por quien soy! No acierto á hablarle,
y en los semblantes de los nobles miro
el miedo y la piedad! Mucho conviene
no soltar el alcon cuando se tiene
al pájaro rapaz fuera de tiro.)
A qué viene esa furia? Sosegaos
y calmad ese fuego de poeta.
Os disculpo y perdono,
pues ignorais la ciencia del gobierno,
teneis cual trovador la mente inquieta
y vosotros subis pronto de tono.
. Yo interceder por el cantor queria.
. Lo mismo habia pensado.
. Con vuestra intercesion iba la mia.
o. (No me engañé.) Pues heme adelantado.
(*se levanta y todos le siguen.*)
Y solo ya nos resta,
cual se suele decir, por fin de fiesta,
que, en gracia de su indulto,
una flor nos regale de sus flores,
tributando al amor divino culto.
Componed, trovador, á los amores
del duque don Manrique y de mi hija,
que en lazos deliciosos
se unirán para siempre. Si, haced versos
á la ventura de los dos esposos.
erto se sobrecoge y queda inmóvil. Los nobles se retiran à un lado y hablan entre si.)
. (Ira de Dios! La pierdo para siempre!
Para siempre!)
Señores, ya cabila.
. Le ha ocurrido sin duda alguna idea
y con ella vacila.
. Me parece mejor que no nos vea.
. No veis sus ojos como resplandecen?
Se concentran y crecen
y parece que salta su pupila.
(Bella ingrata!)
. Marchémonos á fuera.
Es un poeta, un loco.
tirantodos los nobles; don Manrique los acompaña hasta la puerta y vuelve á la escena.)

ESCENA X.

ROBERTO, DON MANRIQUE.

Haced las flores
on toda aquella dulzura
que guarda en su puro seno.
a conoceis, trovador?
s hermosa como un cielo.
rto le dirige una mirada aterradora y don nrique dá un paso hàcia atras sorprendido.)
Con qué es tan bella?
Ninguna
uede ser mas, y la quiero...
adoro con toda el alma.

ROB. La adorais?..
MAN. Amante ciego.
ROB. Y ella os prefiere?
MAN. Ya veis...
cuando me elige...
ROB. Si... cierto...
MAN. Cantad pues, cantad, amigo,
componed cantares bellos
á su angélica hermosura;
celebrad nuestro himeneo,
y vuestras amantes trovas,
os juro, tendrán su premio.
ROB. (Cuanto padezco, Dios mio!)
Con qué quereis unos versos?
(No puedo mas!) Señor duque,
(*con furor y cojiendo dos espadas de la percha de armas.*)
aceptad pronto este acero.
(*don Manrique admirado.*)
MAN. Qué es esto!
ROB. Son dos espadas;
iguales las dos.
MAN. Un duelo!
Estais loco? Qué os ha dado?
ROB. No me pedis unos versos?..
Asid la acerada pluma
y con sangre escribiremos.
MAN. Eh, marchad, estais demente.
Habráse visto el coplero!
Qué ocurrencia! (*sonriendo.*)
ROB. Señor duque,
sois un cobarde y un necio.
No adivinais?..
MAN. Qué sois loco?
Ya adivinado lo tengo.
ROB. No, señor duque, no soy
un demente... pero miento!..
Qué estoy haciendo, Dios mio!
MAN. Teneis un rapto tremendo.
ROB. Cómo un rapto!!. Si... No hay duda...
Un rapto!.. Deliro!.. sueño!..
MAN. Delirais: tranquilizaos.
ROB. Sí... ya conozco... ya advierto...
distingo cuanto me cerca...
(Ay de mi!.. todo lo veo...
Ah!.. necesito calmarme...
Si más deliro la pierdo!!.
El conde la mataria!!!
Oh Dios, volvedme el sosiego!)
Gracias, señor duque, gracias...
Se va calmando mi acceso.
Teneis razon: mi cabeza
está débil: mi cerebro
alguna vez se trastorna...
pero pronto me sereno.
Ya me veis... estoy tranquilo...
Que me dispenseis os ruego:
estaba loco: no sé
lo que os he dicho...
MAN. Por ello
no os inquieteis. Sí, no hay duda
que sois todo un loco; pero
no lo podeis remediar;
y qué se ha de hacer? Me temo
que os vuelva á atacar el mal;
asi poned los aceros
en su sitio. (*Roberto los coloca en la percha.*)
Bien.—Decidme:
me compondreis esos versos?

Ba!.. me volveis á mirar
de un modo!.. Ya no los quiero.
ROB. No, señor duque, no veis
bien.
MAN. Quizá podrá ser eso.
Pero en qué quedamos?
ROB. Si...
cantaré vuestro himeneo...
Pero es necesario, duque,
conocer al dulce objeto
de vuestra pasion.
MAN. Pues qué,
no la conoceis?
ROB. Infiero...
que no...
MAN. Por vida!.. Vereisla.
Me hareis un servicio inmenso!
Le direis que la idolatro;
que no como, que no duermo
pensando en ella.
ROB. Está bien.
MAN. Mas decidle mi afan tierno
con esa dulce poesia
que ablanda el mas duro seno.
ROB. Si, duque, si...
MAN. Pues á Dios.
ROB. Antes de partir, os ruego
que no digais mi locura
á ninguno, porque temo
que mis palabras revelen
lo que revelar no debo.
MAN. Es verdad; si lo supieran
irian tras de vos corriendo
los muchachos... Ya es trabajo
el tener esos accesos.
Descansad en mi. Yo os juro,
por la fé de caballero,
que ninguno sabrá nada.
A Dios pues.
ROB. Guardeos el cielo.
(*vase don Manrique.*)

ESCENA XI.

ROBERTO.

(*al salir el duque, Roberto cae anonadado en un sillon.*

Todo acabó para mi!
Ese rival poderoso,
será, Teresa, tu esposo.
Yo pude matarle aqui...
pero nació muy dichoso..!
Yo me iré sin olvidarte,
prenda ingrata y bien querida,
y aunque ya no debo amarte,
sabe, cruel, que al dejarte
dejo contigo mi vida.
Iré á la guerra á morir,
donde me llama el honor:
me llaman á combatir
mis amigos... debo ir
y sofocar este amor.
Hollé la ley del guerrero
de la lid al separarme:
lograron aprisionarme:
libre estoy ya, y ora quiero
de tu imperio libertarme.
Hija de un conde enemigo
que á mi pueblo lo combate,
mi corazon es tu amigo,
mas si por su amiga late...
su latido irá conmigo.
Junto á tu seno amoroso,
bajo tus dolientes palmas
no le sentirás dichoso,
que la mano de un esposo
ha dividido dos almas!..
Tu señor!.. tu esposo!.. aun no...
aun no es dueño de tu suerte,
aunque tu suerte compró...
aun, ingrata, vivo yo
y puedo darle la muerte...
Mas... descubro á los amantes
y ella al punto moriria..! (*pausa.*)
Estos versos!.. Ya temia
(*saca el pliego que le dió el conde.*)
vender mi secreto antes!..
Mas quiso la suerte mia
que nada el conde supiera.
Estarán todos?.. Qué es esto!..
(*mirando el pliego, pero sin abrirle.*)
Gran Dios!.. Gran Dios!.. Estoy fuera
de mi!!. Quién osado ha apuesto
este pliego en mi cartera?..
El conde!.. el conde, gran Dios!!
Yo el otro le arrancaré
con la vida de los dos..! (*pausa.*)
Mas este pliego que hallé... (*reflexionand*
Si será un ardid... veré. (*mira el sello.*)
El sello real!.. El rey!..
Hasta verlo no sosiego...
(*va á abrirlo con decision y luego se para.*)
Mas, si el conde trocó el pliego,
será faltar á la ley
si lo miro y no lo entrego...
No debo verlo: resisto
mi tentacion con firmeza:
lo entregaré, vive Cristo,
como ordena la nobleza. (*pausa.*)
Mas pensarán que lo he visto!..
Y qué alcanzo entonces yo?..
Que me lleguen á matar
sin que pueda libertar
mi pueblo, mi patria... no.
El conde no me robó
cuando estaba aprisionado,
siendo presa de mi sueño?..
Pues si el conde me ha robado
y esta prenda me ha entregado
por qué no soy de ella dueño?..
No, que lo manda el honor.
El honor!.. tirana ley
que, con tan fiero rigor,
me ordenas salvar al rey
y asesinar á mi amor!..
Mas como ha de ser!... la suerte
no quiso poner remedio
á mi mal!.. Y he de perderte?..
Y habré de darte la muerte?..
Entre el honor no hay un medio?..
Es muy grande el sacrificio!!.
Pero hay que hacerlo, gran Dios!..
Hazlo, Teresa, y propicio
le encontraremos los dos
en el eterno juicio!..
Da al duque, mi bien, tu mano..!
yo al verdugo mi cabeza...!
y aunque se diga *honor vano*...

quede limpia la nobleza
y el honor de un castellano..!
(*cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

tecámara en el castillo del conde de Haro. A la dere-
del actor habrá una puerta que conduce á la sala de
ias, y á la izquierda otra que comunica á la habitacion
Teresa. Telon calado en el foro por donde se deja ver
el interior del castillo.

ESCENA PRIMERA.

TELLO, *solo.*

Dudo que puedan vencer.—
Los comuneros se fian,
mas que en la fuerza, en la suerte,
y es cosa ya bien sabida
que suele ser la madrastra
de aquel que en ella confia.
Bien dijo el conde de Haro,
que cada noble traeria
en el arzon enclavada
una cabeza enemiga.
Ese conde... De mi ultrage
juré que me vengaria,
y cumpliré, por quien soy,
mi juramento. ¿Imagina
que por estar del poder
en la cumbre, no hay quien gira
en órbita mas potente,
aunque sí menos altiva?
¡Cómo se engaña el de Haro!
Yo que ya sé la perfidia
del rey, sabré dar aviso
al comunero que fia
en su palabra. Estos versos
anuncian ya mis albricias;
pues hay aqui una cancion
(*saca el pliego de Roberto y lo repasa.*)
que *El de la Empresa* la firma,
y á la bella joven de Haro
la cancion va dirigida.
Y todo lo ignora el conde,
pues que dijo, sin malicia,
que este pliego se me diera,
que contestára en seguida
al rey, segun el acuerdo
de los nobles. Por mi vida
que todo sale mejor
que imaginarme podia.
Me vengaré del de Haro,
me vengaré de ese espia
comunero, *El de la Empresa,*
el seductor de su hija.
Vamos, pues, á contestar
al rey, si, no se me olvida.
(*por la puerta que conduce á la sala de armas.*)

ESCENA II.

ROBERTO, JACOBO.

Ya estás libre?
Sí, Jacobo.
JAC. Y dime, qué hacer querias?
ROB. Ver al conde.
JAC. Para qué?
ROB. Debo hablarle.
JAC. Pero diga
para qué.
ROB. No, para nada.
JAC. Ola! conque ya no fia
Roberto en Jacobo?
ROB. Si,
pero es grande mi desdicha.
Jacobo, mi buen amigo,
á ti te debo la vida.
Cuantas veces he podido
tener la dulce delicia
de verla, á ti te lo debe
esta alma agradecida.
En los riesgos que corriera
por disfrutar de esa dicha,
mi amigo, mi buen Jacobo,
más que yo tú te esponias,
pues sin ofender al conde
y sin dejar á su hija
bañada en amargo llanto,
compasivo permitias
que sin armas penetrase
á ver á mi dulce amiga,
y en tu presencia juráramos
nuestra pasion pura y fina.
JAC. Soy buen vasallo ante todo,
y aunque enemigo, mi guia
es el deber. Soy del conde
servidor, pues mi desdicha
asi lo quiso; yo debo
al conde de Haro la vida,
y por conservar la suya
espondré siempre la mia:
si no fuera asi, mi espada
contra él blandiera en la liza,
pero naci bajo el yugo
de su poder: mi familia
todo lo debe á la suya,
y no puedo, sin mancilla,
serle ingrato ni traidor,
sino, aunque mi pecho gima,
obedecerle y seguirle
y doblarle la rodilla.
Pero decidme, Roberto,
¿como asi dejais la amiga
patria? No mirais que os pierde
ese amor y os alucina?
Vuestros amigos...
ROB. Callad.
Partiré; pero queria
hablar antes con el conde,
y dar mi á Dios á su hija...
JAC. A ninguno de los dos.
ROB. Me es forzoso.
JAC. Ba, delira.
ROB. Tengo que darle este pliego: (*mostrándola.*)
ya lo sabeis.
JAC. Què manía!
Os volverán á prender:
sois un loco, me dais ira.
ROB. Es antes mi honor que todo.
JAC. Pues bien, dejádselo encima
de la mesa.
ROB. ¡Mas mis flores
qué robó con villania,

y dióme en prenda este escrito
para doblar mi desdicha...!
JAC. Bien; esas flores, ó abrojos,
no las verá, por mi vida,
el conde.
ROB. Cómo!.. Decid.
JAC. Amigo, esa cuenta es mia.
Vuestro deber es marcharos.
No me obligueis á que diga
que para vos no hay mas leyes
que ese amor que os precipita;
que hasta el honor olvidais,
que en una quietud indigna
permaneceis, mientras otros,
mas nobles, se sacrifican,
y con generosa sangre
que vierten en sus conquistas,
ese campo luminoso
de libertad fertilizan.
ROB. Ah! Jacobo, yo os perdono.
No me haceis mortal herida,
aunque el dardo me arrojais:
vuestra intencion es la mia.
Voy á partir, pero es fuerza
ver á Teresa, decirla...
no lo sé... darle valor...
darle el corazon que anida
dentro de mi triste pecho...
no porque sepa mi amiga
que es suyo, no, ya lo sabe...
es solo porque no gima...
es tan solo porque al alma
le dé el temple de la mia.
JAC. Roberto...
ROB. No mas.
JAC. A Dios.
Nos veremos?
ROB. En la liza. (*vase Jacobo.*)

ESCENA III.

ROBERTO, *solo.*

Es forzoso que parta, si, forzoso.
El sueño de mi ardiente fantasia
fué mi sueño feliz, y tan hermoso...
como fugaz y lleno de falsia.
He de verla y romper los dulces lazos
del caballero fiel y del amante...!
Hecho he de ver mi corazon pedazos...
pero timido no, no vacilante.
Que no me detendrá de amor el ruego
cuando la palabra mi favor reclama.
Quema en mis manos el funesto pliego...
y aqui en mi corazon arde otra llama!
Mas antes cumpliré con lo que ordena
el honor: daré al conde aqueste escrito.
(*se dirije hacia la puerta por donde entró don Tello, pero antes de llegar aparece este.*)

ESCENA IV.

ROBERTO, DON TELLO.

TEL. No hagais tal: el honor os enagena,
y vais á cometer atroz delito.
ROB. (Ah!.. ya sabe don Tello mi secreto.
Por qué en la liza yo no le dí muerte?)
TEL. Os admirais, tal vez, por que penetro
vuestra idea?
ROB. Decidme: ¿de qué suerte
habeis averiguado...
TEL. Revelarlo
no debo, por mi honor, y solo os digo,
que ese pliego guardeis, que de entregarl
de vuestra patria obrais como enemigo.
ROB. Quién sois vos?
TEL. Del de Haro soy vasallo,
mas partidario soy del comunero.
ROB. Si enemigo soy yo, traidor os hallo,
pues vendeis á dos partes vuestro acero.
Pero yo sé cumplir con la nobleza,
y á mi patria y honor rindo la vida.
TEL. Pero obrais, vive Dios, con ligereza
cuando sin fruto la teneis perdida.
ROB. Dejad de interpretar mis opiniones,
y mi conducta. Os ruego me dejeis.
TEL. No desprecieis mis sanas intenciones.
ROB. Las desprecio: marchad.
TEL. No os engañeis,
Roberto, caballero de *la Empresa*...
ROB. (Me conoce!)
TEL. Roberto, no os asombre,
que la faz es un libro que confiesa
todo. Decid, no es ese vuestro nombre?
ROB. Callad!
TEL. Está muy bien. Oidme atento.
Soy comunero yo, soy vuestro amigo.
Acabo de llegar del campamento
y los pasos del conde astuto sigo.
Dentro de poco partirá, sin duda,
á Toro y Tordesillas con su gente,
sin que á la lid sangrienta nadie acuda,
pues fia el comunero...
ROB. El rey no miente.
Descansa en su palabra el comunero,
y su Alteza otorgó ya su demanda.
TEL. Teneis razon que la otorgó primero...
ROB. Y siempre cumplirá...
TEL. Quién manda, mand
Que el conde va á partir tan solo os digo,
y que hará, vive Dios, segura presa;
pues duerme sin recelo su enemigo,
sin temer la traicion ni la sorpresa.
Y todo no es valor ni confianza:
hay ambicion, inercia, dolo, envidias,
y en los pueblos se gasta la esperanza,
cansados de combates y de lidias.
Vos lo sabeis tambien, nadie lo ignora.
Debeis partir en el instante, luego.
Ya todo lo sabeis. Leed ahora
la traicion que se encubre en ese pliego.
ROB. De la misma traicion haceis alarde,
y vuestra audacia vil tanto me espanta,
que á saber yo lidiar con un cobarde,
ahogára vuestra voz en la garganta.
Vos á un tiempo servís á la nobleza
y al pueblo... Miro en vos dos servidores
Uno y otro preñados de vileza,
y los dos miserables y traidores.
Vendisteis del monarca su decreto,
tal vez, porque cayera en mi la afrenta;
mas yo tendré guardado su secreto,
ya que un vasallo vil lo puso en venta.
TEL. Mentís, aventurero: no he vendido
el secreto del rey: he recordado
tan solo lo que vos habreis leido.
ROB. Ah...! Con tu vida pagarás, malvado.

(Saca un puñal y vá á herirle, pero don Manrique, saliendo con precipitacion, se lo impide.)

ESCENA V.

Dichos, EL DUQUE DON MANRIQUE.

MAN. Qué vais á hacer, miserable?
Con un puñal en la mano
y contra vos el coplero?
(Aqueste hombre es el diablo!
No tiene mala locura...!)
Por qué, pues, me habeis rogado
que no descubriera á nadie
vuestros fieros arrebatos,
si mientras yo los oculto,
os vendeis á cada paso?
ROB. (A vista de estos autómatas
soy un traidor, un villano,
un loco y un miserable...
y solo soy... desgraciado!) (*vase.*)

ESCENA VI.

DON MANRIQUE, DON TELLO.

MAN. (Y se marcha sin decirme...!
Está loco rematado.)
TEL. Ya, señor duque, habeis visto...
MAN. Y vos le habeis hecho caso?
TEL. Ha dicho que soy cobarde
y traidor.
MAN. Y no es estraño.
TEL. Señor duque!
MAN. Qué os asombra?
Por ventura ha dicho algo...
que... No sabeis nada? Pues...
(Iba á decirlo... mas, callo,
porque le dí mi palabra,
y á mi palabra no falto.)
TEL. Acabad, pues, don Manrique.
MAN. Señor don Tello, no acabo.
Una palabra de honor
media, y no fuera honrado
si violase el secreto.
Pero, por Dios, es muy raro
que nada hayais conocido.
En su faz, en el estado
en que estaba, y en sus ojos,
no visteis indicios claros
de...?
TEL. No os entiendo.
MAN. De nada.
Estais muy torpe, y me marcho. (*vase.*)
TEL. Dispensad, oid...

ESCENA VII.

TELLO, *solo.*

El duque
está loco rematado.
Qué habrá querido decirme?
Por mas que pienso, no hallo
norte. Será cualquier cosa.
Pero el golpe ya está dado.
Partirá Roberto, si,
y contra el conde de Haro
descargará su furor,
ó bien, en contrario caso,
daré los versos al conde,
que me entregó, equivocando
un pliego con otro pliego,
y en manos de su contrario
encontrará el de su Alteza.
No he dado, no, el golpe en vago.
He puesto dos enemigos
frente á frente, y fuera estraño
que ninguno de los dos
quedase muerto en el campo.
Pero la bella Teresa
decidir puede de entrambos.
(*mirando hácia su habitacion.*)
Ella viene, y cuan hermosa
vierte su angélico llanto.

ESCENA VIII.

TERESA, DON TELLO.

TEL. El cielo os guarde.
TER. Y á vos,
don Tello.
TEL. Llego en mal hora?
TER. No sé por qué hablais asi
cuando os recibo gustosa.
TEL. Conozco vuestras bondades:
mas cuando lágrimas brotan
y queman los ojos lánguidos
tristes momentos se gozan,
y brillan en vuestros ojos
esas lágrimas, señora.
TER. Bien puede ser; pero el llanto,
asi cual la risa, asoma,
ora plácido, doliente,
sin causa, y solo denota
una aspiracion del alma
que con ella el alma goza.
TEL. Crei ver vuestro semblante
nublado por una sombra
de pesar, y tal quebranto
sentí por vuestras congojas,
que al veros bañado el rostro
con lágrimas abundosas,
hubiera dado mi vida
por contener una sola.
Ah! yo en silencio padezco
un afan que me devora,
y cuando de amigo el nombre
á vuestros labios asoma,
no sabe, digo á mi mismo,
si soy yo lo que me nombra.
Amigo, si, no me es dado
ser para vos otra cosa,
pero un amigo que gime
cuando otro amor ella llora,
cuando otro ser mas dichoso
nombre mas grato le roba,
un amigo, si, que envidia
los favores que otro logra,
que vé triunfante el amor
del rival que la enamora.
TER. Si esa pasion que mostrais,
don Tello, no es engañosa,
la estimo, y siento deciros
que la consagreis á otra.
Pero he de añadir tambien,
que este llanto que os enoja,

si puede importarme mucho,
á vos, don Tello, no importa;
y descortés habeis sido,
y nada en ello os abona,
al suponer que una dama
tiene amores, porque llora.
TEL. Negais que tengo un rival?
TER. Ya don Tello me incomoda.
(Oh! Dios!)
TEL. Señora, os molesto?
TER. Ya lo veis.
TEL. Sea en buen hora.
Pero tan dulces instantes
no he de perder: la amorosa
llama que arde en mi pecho,
no imagineis que se borra
ni se entibia con el hielo
de un corazon que no adora.
Os amo con toda el alma,
y bien conozco al que goza
vuestro amor. En el torneo
los dos le vimos, señora;
(*Teresa demuestra la mayor agitacion.*)
hacer astillas su lanza,
y rendir ante su diosa,
ante la bella de Haro,
de laureles su corona.
Yo le vi siempre dichoso
salvar de mano traidora
su vida, dando la muerte
á una sierpe venenosa.
Yo vi á Roberto volver
(*Teresa se sobrecoje al oir el nombre de Roberto.*)
al castillo donde mora
el ídolo de su templo,
y en las noches silenciosas
en que el amor es mas dulce
con esas medrosas sombras;
él pudo escalar el cielo,
ir mas allá de la gloria.
Yo entonces le vi triunfante,
y hoy tambien; pero no importa:
yo pude darle la muerte,
yo puedo dársela ahora...
Mas ay.... que siempre he temido
el quejido de la alondra...
Salvadlo si lo adorais,
amadme, Teresa, y logra
romper el triste sudario
que ya en la tumba le ahoga.
TER. Ah...! Me horrorizo...! Me espanto...!
Mas no creais que medrosa
tema á la sierpe atrevida
que veneno escupe y brota.
Me espanta, si, tan horrible
traicion... Pero no, la alondra
no lanza quejidos; vuela,
y sosegada se posa.
Denunciareis mis amores
al de Haro? Idea loca...
Y qué le dareis en prueba?
Una palabra engañosa?
La impura fé de un villano...?
Sed traidor, que no me importa.
Y si el traidor imagina,
denunciando al que me adora,
intimidar, á su amante,
mucho el traidor se equivoca.
Ni que puede el que á sus plantas
pudo servirle de alfombra?
TEL. Tambien el corcel brioso
vuela, y la víbora sorda
súbita en el férreo callo
deja su activa ponzoña.
TER. Mas si el brioso caballo,
en vez de pisar su cola,
pisa su inmunda cabeza,
que hará la víbora?
TEL. Ahora
vereis. (*saca el pliego de Roberto.*)
TER. Qué intenta...!
TEL. No es nada.
Es un libro de memorias
que un cancionero olvidó
encerrado en prision lóbrega.
Es un curioso diario
de unos amores... y hay coplas
firmadas por un incógnito...
por un guerrero á quien nombran...
TER. Ah, Roberto...!
TEL. Asi parece
que le llaman; mas hay otra
palabra mas importante...
TER. Callad, callad..!
TEL. Os asombra?
TER. Cielos...!
TEL. Vamos, sed mi amiga;
endulzad la hiel que arroja
mi corazon...
TER. No, malvado.
Soy mujer, pero me sobra
valor... y en Dios confianza
para asir la amarga copa
rebozada de veneno
y apurarla gota á gota.
Salid, mónstruo!
TEL. Tanto amais...!
TER. Amo... y odio!
TEL. Y no os importa
su vida?
TER. (*con resolucion.*) Marchad.
TEL. Qué haceis?
TER. Marchad. (*con furor.*)
TEL. Pues á Dios, señora. (*vase.*)

ESCENA IX.

(TERESA *cae en un sillon, dá libre rienda al llanto, y luego, recorriendo la escena con exaltacion dice:*)

Huye, Roberto... Roberto...
que aqui te espera la muerte,
y quiero mas bien perderte
que hallarte en mis brazos muerto!
Huye, sí, que tu bravura
se estrella contra el destino,
y oigo el puñal asesino
socabar tu sepultura...!
Cada momento que pasa
tu existencia se aniquila...!
Tumba...! En su borde repasa
el puñal...! Cómo lo afila
el asesino!.. el traidor...!
Pero á salvarte yo acudo,
mi pecho será tu escudo.
Huye...! Sálvate, mi amor...!
(*vuelve á caer desolada y queda como en un letarg*

ESCENA X.

TERESA, ROBERTO.

ROB. Allí está: y amargo llanto
derrama, tal vez, por mí...
Yo, Teresa, te perdí
con haberte amado tanto!
TER. (*como en sueños.*)
Huye... sálvate, mi dueño...
Yo sola me quedaré.
ROB. Teresa... Segun se vé
le acongoja tenaz sueño.
TER. Huye... La tumba está abierta!
ROB. Dispertad, señora mia...
Ah... que cruel fantasía!...
TER. Oh, mi Dios...!
(*dispertando sin ver á Rob rto.*)
ROB. Ah... ya despierta!
TER. Soñaba. Gran Dios, qué miro...!
ROB. Silencio, por Dios, señora!
TER. Pronto huid... Ah ..! Ya no es hora..!
ROB. Soñando estais?
TER. No deliro.
No conoceis al traidor?
Yo le he visto, por mi mal,
y quiere hundir su puñal
en la prenda de mi amor.
En vos, Roberto, mi bien!
Ay! Por qué no habeis huido?
Mi pasion os ha perdido...
y yo moriré tambien!
Pero no, nada temais,
no moriré...! Estoy hablando
y las horas van pasando,
y aqui, Roberto, aun estais..!
ROB. Volved, señora, la calma...
Atroz delirio...!
TER. Qué empeño!
No, Roberto, yo no sueño...
Estais partiéndome el alma!
Quereis mirarme apacible?
Ya me veis tranquila. Huid.
ROB. Pero, Teresa, decid:
Nos han vendido?
TER. Es posible.
Don Tello, á quien vide recto
y buen caballero un dia,
con infame alevosía
me ha declarado su afecto.
Le resisti desdeñosa,
y por vencerme el malvado,
un escrito me ha enseñado
que revela la amorosa
y pura llama que enciende
nuestras almas; y ese pliego
entregará al conde luego.
ROB. Eso el infame pretende?
TER. Y si os quedais, yo perezco.
ROB. Os salvaré.
TER. Si os marchais.
ROB. Ah señora!
TER. Qué...! Dudais?
ROB. Don Manrique...
TER. Os aborrezco.
Menti; que os amo bien veis...
ROB. Me adorais?
TER. Ay dulce amigo...!
ROB. Venid, Teresa, conmigo.
TER. Roberto, no lo espereis.
ROB. Y es esa vuestra pasion?
Sois una noble señora!
TER. Una muger que os adora
con todo su corazon!
ROB. No me adorais, no, Teresa.
Ah...! Si Teresa adorára,
por su amante despreciára
el título de condesa,
y no mostrára reparo
en elegir un esposo
sin el título pomposo
de la señora de Haro.
Por él perdeis al amante;
pues aunque noble he nacido
y á ser noble he aprendido,
conozco que no es bastante,
y que otra suerte me falta:
mas me trató con encono,
que ni una astilla de un trono
mi sencillo escudo esmalta.
Y aunque pobre, que le iguale
no es facil otro blason,
que es el mio el corazon,
y mi corazon bien vale.
Mas el corazon se gasta...
tambien se puede perder...
Ah!.. nada os puedo ofrecer...
Un corazon!.. no, no basta.
TER. Si os he llegado á escuchar
sin haberos despedido,
mayor prueba no he podido
de mi ternura á vos dar.
Y vos me hablais del laurel
concedido á la nobleza?
Yo lo tengo en mi firmeza,
en seros amante fiel,
en mi amor, en mi constancia...
Mas de amaros á seguiros,
me permitireis deciros
que encuentro grande distancia.
Ya sabeis cuanto os adoro:
mas no sabeis, y os advierto,
que aqueste siglo, Roberto,
es de hierro, no es de oro.
Pero siempre la muger
ha de tener igual sino,
que su misero destino
es amar y padecer!
Y aunque la pena le aflija
no ha de romper estos lazos!
Yo viviera en vuestros brazos...
mas el deber de una hija
obedecer es, señor;
y aunque llore noche y dia,
aunque viva en la agonia
y al fin la mate el dolor...
Tanto bien mio será:
si el duque logra mi mano,
hácia el altar el tirano
un cadáver llevará.
No temais, Roberto, no,
mi flaqueza ni mi duelo,
que os adoro...y en el cielo
vuestra esposa seré yo!..

ESCENA X.

Dichos, EL CONDE DE HARO.

HARO. Y vuestro padre la eleccion aplaude.
TER. (Gran Dios!)
(*viendo al conde.*)
ROB. (El conde!) (*id.*)
HARO. Vos, señora, dais
mayor honor á vuestra ilustre cuna.
ROB. Sé muy bien que mas alta no hay ninguna.
HARO. Sois un modelo de virtud, Teresa.
(*sin hacer caso de Roberto.*)
TER. Mi corazon es puro.
ROB. Es Teresa inocente: yo lo juro.
HARO. Y me obligais, señora,
á permitir que jure ese coplero?
Un mal aventurero,
que en un torneo le halagó la suerte:
un espia del bando comunero
que á un infeliz rendido dió la muerte.
Un miserable que con sorda planta,
furtivo en el palenque, en el castillo,
al enemigo noble vil acecha
para mejor clavarle su cuchillo.
Un enemigo ignoble, que á su Alteza
le hurta su secreto,
y que traidor le llama...
y que villano y loço, en fin; se atreve
á mancillar el lustre de una dama?
Ah!... yo os os juro, señora,
que con placer apagareis la hoguera
del amor que os devora,
en tanto que la muerte alguno espera.
TER. Ay! por piedad, señor, dadle la vida
que pronta á obedeceros me hallareis.
Con el alma partida,
señor, á vuestras plantas ya me veis.
ROB. Abrase ya mi tumba! Por qué tarda
la dulce muerte? Mi esperanza es esa.
Nada ya me acobarda.
Bien hicisteis, por Dios, bella duquesa...
Y á vos, conde, os perdono
vuestro ciego furor. Un cancionero...
como vos me llamais:
un mal aventurero
espia de ese bando comunero;
un traidor y asesino que á su Alteza
furtivamente su secreto roba
y su púrpura régia vil mancilla,
sabe obrar, vive Dios, con mas nobleza
que vos, ilustre conde de Castilla.
Yo no soy ante vos, mísero reo
por el peso agoviado del delito;
yo lidié con honor en el torneo,
yo venci con honor. Jamas mi mano
supo asir el puñal, blandió el acero
como cumple al honor de un castellano,
como cumple al honor de un caballero.
Si una sierpe encontré de vuestro alcázar
en el jardin envuelta entre maleza,
el que la vió traidora
hizo bien en cortarle la cabeza.
Mas quien dióle la muerte no fué osado,
ni traidor, ni asesino.
Abrióse paso por la selva umbria
do el carnívoro tigre se emboscaba,
y rompiendo la red, prestó su amparo
al noble caballero que servia:
Esto bien lo sabeis, conde de Haro.
El caballero amante
á salvo del traidor volvió á la guerra
que provocó el tirano al pueblo libre,
y do quiera que iba, allí á millares
encontraba los bravos populares;
pero ya no lidiaban
y en la real palabra descansaban.
En esta trègua, pudo el caballero,
sin mengua de su honor, volver dó estaba
la virgen que adoraba,
tan bella como pura, yo lo juro;
y vióla el trovador un dia... Empero
junto al espeso muro
le hicieron prisionero...
Vos sabeis lo demas. Este decreto
(*sacando el pliego.*)
le disteis vos en cambio de otra prenda;
y á pesar de robarle su secreto,
el mal aventurero que os responde,
con su noble altiveza;
ese humilde plebeyo, ilustre conde,
supo obrar, vive Dios, con mas nobleza.
Y os habeis atrevido
de la nobleza á proclamar las leyes?
La nobleza, el honor!.. Jamas han sido
patrimonio de siervos de los reyes.
TER. (El de su muerte firma la sentencia!)
HARO. Tan audaz y villano,
enchido de falacia, no pensais
en la afrentosa muerte que os aguarda
como espia y traidor del soberano?
El trono respetad.
ROB. Os engañais.
Respeto el trono, pero no al tirano.
TER. (El propio mi esperanza me derrumba!)
ROB. Y en prueba de leal, está el secreto
guardado para mi como en la tumba.
(*mostrando el pliego del rey.*)
HARO. Jurad, si os atreveis,
de que nada sabeis de lo que encierra.
ROB. Yo... (Don Tello!.. traidor:...)
HARO. No os atreveis?
ROB. Yo juro... que este pliego no he leido.
HARO. Y pensais tal respuesta que me cuadre?
Mentis vos.
ROB. Vive Dios, conde de Haro...
(*yendo hácia él.*)
TER. Roberto!
ROB. Si... es verdad... es vuestro padre.
Yo conde no he leido... Pero todo
lo sé. Un traidor os vende.
HARO. Miserable!
Vos el traidor....

ESCENA XI.

Dichos, DON MANRIQUE.

MAN. Qué miro! (Es incurable
este hombre!)
HARO. (Es el duque!)
TER. (Justo cielo!)
ROB. (Mi rival!)
HARO. (Ocultar conviene al duque
el amor de Teresa.)
MAN. Con el duque tambien teneis un duelo?
(*á Roberto.*) No hagais caso, (*al de Haro.*) vos, bella condesa

Es un pobre demente...
(Y esperaba unos versos!)
Ro.. Don Manrique!
Man. (Otra vez va conmigo!)
Señor conde, que espera el enemigo.
A eso venia.
Haro. Si: mas antes quiero
sus flores devolver al cancionero.
(*le entrega sus versos.*)
Rob. Recibo mi secreto... que lo ha sido.
Pero no os dé cuidado:
el vuestro recibid mejor guardado.
(*le entrega el pliego del rey.*)
Man. Qué es esto? (No lo entiendo.)
Haro. Gobernador...
Ter. (Yo tiemblo!)

ESCENA XII.

Dichos, Jacobo.

Jac. Qué mandais?
Haro. A la misma prision vuelva el espia.
Ter. (Señor, compadeceos!)(*al conde.*)
Haro. (Callad, Teresa, ó muere en este dia.)
Ter. (Ah!)
Haro. Sentiré, cantor, que en vuestro encierro
no penetren del sol los resplandores,
pues es prision oscura
y no podrá aliviaros la lectura
de vuestras lindas flores...
Rob. Pero puede aliviarme la memoria
de vuestra noble hazaña...
Si os portais, vive Dios, en la campaña
con la misma honradez, vuestra es la gloria.
Haro. Gobernador, llevadle.
Ter. (Padre mio!)
Haro. (Callad.)
Ter. (Ay... perdonadle!)
Rob. Sed muy felid, duquesa.
Cosas son de la suerte.
Celebrad vuestra boda con mi muerte.
(*vase seguido de Jacobo.*)

ESCENA XIII.

El conde de Haro, Teresa, don Manrique.

Ter. (Yo me siento morir!)
(Ah... miro inquieta
á Teresa de Haro...) Qué es aquesto?
Haro. Que es loco ese poeta.
Ter. Ha mucho lo sabia.
Haro. Vamos... Ya os contaré...
Señora mia,
si del combate vuelvo victorioso,
un esclavo tendreis en vuestro esposo.
El cielo os guie ..
Man. Vamos al instante.
Ya reunida la nobleza toda
guarda.
Haro. Ya mis órdenes de fiesta
he dado para hacer la ilustre boda,
cuando vuelva triunfante.
Teresa, estad dispuesta,
si no perdereis á vuestro amante.)
(*Vanse don Manrique, y Teresa se arroja sobre un sillon desolada.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Gabinete de Teresa de Haro, en el castillo del conde: estará adornado é iluminado con suntuosidad. Habrá una puerta en el foro y dos laterales: un tocador á un estremo del teatro.

ESCENA PRIMERA.

Teresa, Ventura.

(*Teresa estará ricamente ataviada, y reclinada en un sillon. Ventura, junto al tocador, arreglando los trajes, sortijas, brazaletes y demás adornos de una dama.*)

Ven. Ay... qué trabajo es vestiros.—
Me suben unos bochornos...
No haceis mas que dar suspiros.
(*mirando unos adornos que figuran una corona ducal.*)
Qué alhajas! Ay! A deciros
la verdad, estos adornos
os encajára yo encima
de esos. Vos me direis:
no, Ventura, te se estima,
deja que llore y que gima...
Y yo dejo que lloreis.
Sé que predico en desierto;
que es vestir y hablar á un muerto...
Ni me escucha. Está pensando
en la aparicion del Huerto.
En aquella Magdalena,
de vivir no recatado,
que luego, cuando fué buena,
marchó en busca de su amado,
el de la rubia melena.
En los libros lo he leido.
Pues con esa aparicion,
aunque no es comparacion,
pues ella siempre ha tenido
mas puro su corazon,
sueña la linda inocente,
y con amoroso afan,
se piensa que de repente,
cual aquella penitente,
se le aparece el galan,
noble, puro, luminoso,
con un mirar apacible,
con un hablar amoroso,
celestial... Ah, no es posible
encontrar mejor esposo.
Ter. Ay...
Ven. (Pues... La misma cancion.)
Ter. Ay... quizá le vuelva á ver.
Ven. (Lo dije... La aparicion.)
Ter. En el cielo, puede ser...
Ven. Si logra la salvacion.
Ter. (*levantándose.*)
Pues qué... di, no se ha salvado?
No le dió la libertad
Jacobo?
Ven. Yo no he pensado
decir que no se la ha dado.
Está ya libre, es verdad.
Pero de salvarse aqui,

en este mísero suelo,
á tener tambien allí
la salvacion en el cielo,
hay gran diferencia, sí;
y segun hablábais vos,
era ya cosa corriente
el encontraros los dos,
sin mas ni mas, buenamente
y mano á mano con Dios.
Por vos, señora, lo juro,
porque sois un ángel puro,
un querube, un serafin...
Mas por él, no lo aseguro,
que es hombre de guerra al fin.

TER. No, Ventura, que el Señor,
desde el cielo donde impera,
sabe que es puro su amor.

VEN. Pues siendo asi, no es mejor
quedar dentro ó quedar fuera?

TER. Yo no te entiendo, Ventura.

VEN. Quiero decir, que si es fiel,
tan fiel como vos sois pura,
debisteis llamar al cura
y haberos ido con él.

TER. Y esa accion indecorosa
de tu sexo, hicieras, necia?

VEN. Y no me importára cosa
amparándome la Iglesia
con el título de esposa.

TER. Dices bien, pero nací
en este siglo de acero,
y mi padre...

VEN. El conde...

TER. Si;
entre un padre y entre mí,
es mi padre lo primero.
Pero no podrá, eso no,
nunca obligarme á olvidar
al que me vió y me adoró...!
Para querer y llorar,
antes que el conde, soy yo.
Veloz llegará el momento
de que vaya al ára santa,
sin voz, ni vista, ni aliento,
á prestar un juramento
que me aterra, que me espanta!
Y he de mentir... y he de ver
el incienso sacro arder
en esa divina lumbre,
en ofrenda de ese Ser
todo paz y mansedumbre...!
Y yo, sacrílega entonce,
juraré, y aunque sucumba
y oiga lúgubre que zumba
sobre mi cabeza el bronce,
cual la losa de mi tumba...!
Pero no podrá el rigor
del sepulcro, ni la suerte,
apagar en mi un amor
que yo siento superior
á la vida y á la muerte.
Pero en el cielo confio
que me perdone, lo espero...
solo culpo al hado fiero,
pues el deber era mio,
y mi padre es lo primero.
Pues aunque llegue á pensar
que tan jóven es cruel
este mundo abandonar,
yo moriria por él
cien veces... y sin pesar...!

VEN. Me dais lástima, por cierto.
Pues bien, ya que estais resuelta
y que está libre Roberto,
no debeis vivir envuelta
en llanto. Quizá haya muerto
don Manrique en la batalla.

TER. Tu intencion, Ventura, aprecio:
mas yo no compro á tal precio
mi bienestar.

VEN. Pero...

TER. Calla.
Si en ese combate recio,
el cielo que puede todo
y lo sabe, dispusiera
que don Manrique muriera,
llorára, si, de otro modo,
pero su muerte sintiera;
que mi amor, aunque infinito,
no es posible, no, que pueda
empañarse en el delito
de anhelar lo que se veda
en un mandamiento escrito.
De otro la muerte, Ventura...!
Y tú has podido...! No creo...

VEN. Yo tampoco la deseo.
Dios me libre...! Qué locura...!
Pero señora, yo veo
que puede ser.

TER. No me agrada
pensar en ello.

VEN. Es verdad.
Vos sois la misma bondad.

TER. Pensar quiero enamorada
en su dulce libertad.

VEN. Eso quise decir yo.
Pensar en él... y pensar
en él.

TER. Si, ya se salvó.
Por mi sola he de llorar.
Por mi sola...! Por mi...! No.
Mi padre vendrá triunfante,
y al ver la prision abierta,
al encontrarla desierta,
la muerte impuesta al amante,
de Jacobo será cierta.
Pobre Jacobo! Por ser
tan compasivo conmigo,
y tan noble con su amigo,
el conde le ha de imponer
ese bárbaro castigo?
No lo debo permitir.
Si mi padre es inhumano,
yo no lo dejo morir.
Jacobo habrá de vivir
ó al duque no doy mi mano.
Que no es de ley ni razon
que perezca por salvarme,
y en tan triste situacion
haré justicia en culparme;
diré que abrí la prision.

VEN. Siempre encuentra el que socorre.

TER. Ventura, á Jacobo avisa.

VEN. Y he subir á la torre...?

TER. Está allí?

VEN. Por si divisa
venir al conde.

TER. Pues corre,

dile que venga al momento.
VEN. Eso es: «Ventura, vuela,
y en la torre queda en vela...»
Pues bien puede ser que el viento
se lleve la centinela. (*vase.*)

ESCENA II.

TERESA, *sola.*

Temer por todos...! Temer...
y no poder consolar...!
Dar vida el cielo á mi ser
con un alma para amar..!
para amar... y no poder...!
Que es tanta mi desventura,
que no hay remedio en la tierra...!
Por consolarme Ventura
dijo que el duque en la guerra
puede hallar su sepultura...
Qué delirio...! Estoy demente...!
No... Cuando viene una idea
y atropella nuestra mente,
algo de ella se desea...
algo por ella se siente...
Pero nunca...! Qué tormento...!
Este es el genio del mal!
A fuera del pensamiento
idea tan criminal...!
No es mi culpa... Me arrepiento...
Lo que es la voz escuchar
de un amigo que con buena
intencion nos envenena
mortalmente!... Es singular
cómo el eco del mal suena
halagando nuestro oido...!
Qué dulce! Qué seductor!
Pero fuerte he resistido.
Roberto...! Mas ha podido
la virtud de nuestro amor...!

ESCENA III.

TERESA, JACOBO.

AC Señora...
TER. Mi buen amigo,
acércate.
AC Me dijeron
que me llamábais, señora.
Ya estoy aqui: en qué puedo
serviros?
TER. A darte gracias
he llamado.
AC. No comprendo..
no ser que lo digais
porque rompí de Roberto
las puertas de su prision...
Mas ya conoceis... en esto...
seré por él y por muchos...
Y como vos sois tan bueno...!
No: el castigo que me espera
bien merecido lo tengo.
todo por mi...!
TER. Dispensadme
que diga que eso no es cierto.
Se le di la libertad,
fue por libertar á un tiempo
á vos, á él, á mi mismo,
y por fin, á todo un pueblo;
y á pesar de las razones
con que obré, obré ligero,
fui mal vasallo del conde;
ingrato fui. Bien merezco
que como ingrato y traidor
corte el verdugo mi cuello;
pero vos no teneis culpa,
yo solo la culpa tengo.
TER. (Todos me enseñan á ser
noble! De todos aprendo
la abnegacion y nobleza
que quiero dar á mi pecho!)
Jacobo, no me quiteis
el dulce placer que siento
con seros agradecida.
Me decis que en vuestro esfuerzo
me toca una parte escasa,
pues la mayor es de un reino.
Y bien. Os llamais traidor
por no cumplir el precepto
del conde, cuando mis lágrimas
y mi amor os detuvieron!..
Jacobo, tengo una parte
en el triunfo y en el riesgo.
JAC. Cómo quereis de un delito
ser cómplice? Yo no debo
partir con vos mis desgracias.
Ademas, si yo á Roberto
le he dado la libertad,
quedándome yo en su puesto,
al aceptarla me dijo:
»Gozaré de ella un momento.
Ya que la patria lo exige
y quieres poner en riesgo
tu vida por libertarla,
yo la libertad acepto
de tu mano, buen Jacobo;
mas no temas, venceremos
en la lid, porque es la causa
del pobre; pero si el cielo
nos abandona en la tierra,
nos reservará otro premio.
De cualquier modo, Jacobo,
que sea, propicio ó adverso,
si no muero en el combate,
para morir aqui vuelvo,
pues del conde eres vasallo
y yo soy su prisionero.»
Y partió sin escucharme.
TER. Y volverá?..
JAC. Yo lo temo.
TER. Por qué no quieres, Dios mio
que apure sola el veneno?
¡El volverá sino muere
en el combate!.. No hay medio
para salvarle la vida!..
¡Alli ó aqui tiene abierto
su sepulcro!.. En todas partes
su tumba está!.. ¡¡No hay remedio!!
JAC. Hay una esperanza.
TER. Cuál?
JAC. La victoria.
TER. No... yo tengo
en mi triste corazon
un fatal presentimiento!..
Y qué gano en la victoria?
Trocar los lutos... No es eso?
Llorar la muerte de un padre

á quien la vida le debo,
y para siempre al amigo
llorar en amargo duelo?
Son esos de la victoria
los laureles? Están secos,
marchitos como la flor
que crece en la tumba... yertos,
sin jugo, verdor, ni vida
como lo que guarda dentro!..
Qué espero de la victoria?
La victoria... no la acepto.
Entre mi amor y mi padre
es mi padre lo primero.
Mas como salvar á entrambos!
Salvar á los dos no puedo!
Con una vida rescato
la de uno solo... Roberto!..
No me acuses!.. Ten piedad
de esta infeliz, que viviendo
para ser contigo ingrata
y esposa del que no es dueño
de su corazon amante,
padece mas que muriendo!..
Pero no sientas la vida
que hay en mí... yo te lo ruego...
Es mas triste que tu muerte,
pero moriré muy presto.
Piensa en salvarte... en tu vida...
siquiera como yo pienso.
No, Jacobo, no es posible
que vuelva, no, dime al menos
que no... pero no me engañes!
Sí, volverá... sino ha muerto.
JAC. Calmaos, señora, tened
confianza.
TER. En qué?
JAC. En el cielo.
TER. Si... es verdad... en él confio...
Si en Dios á quien amo y creo
no pusiese mi esperanza,
y no vedase su reino
á quien atenta inhumano
contra si... mi ardiente seno,
ora rebozando en vida,
pronto le sintieras yerto...
Mas fuera delito... No,
Dios me da fuerzas y aliento
para resistir la lucha
en que se agita mi pecho..!
Que vendrá Roberto dices!..
Yo salvarle te prometo.
Si no le perdona el conde,
mi mano al duque no entrego.
Y si quiere que muramos...
juntos los dos moriremos...!

ESCENA IV.

Dichos, VENTURA.

VEN. Señora,
TER. Qué traes, Ventura?
VEN. Ay señora... he divisado
allá entre la niebla oscura...
digo, sino me he engañado;
que se elevaba del suelo
de polvo una nube estensa,
que mas empañaba el cielo
y mas se acercaba densa.
JAC. Es que vuelve mi señor,
no hay duda.
TER. Jacobo, es cierto?
JAC. (Y volverá vencedor!)
TER. (De los dos alguno ha muerto!)
JAC. Marcho al conde á recibir. (*vase*)

ESCENA V.

TERESA, VENTURA.

TER. Si no mi padre, mi amante!..
Para dejar de existir
ya se aproxima el instante!
VEN. Siempre oí, señora mia,
tan siniestro vuestro acento.
TER. Es que aguardaba este dia...
y al fin llegó triste y lento...
VEN. Ya se vé, vos no quereis
cavilar de otra manera...
Al instante os ofendeis...
Sino fuera asi... os digera...
TER. Y qué puedo ya esperar!..
VEN. Que cambie la adversa suerte.
TER. Qué consuelo puedes dar
á quien camina á la muerte!..
VEN. Quién sabe si ha de volver
el duque Manrique?..
TER. Hay tal!
No quieras en mi encender
un deseo criminal.
JAC. (*dentro.*) El conde llega.
(*se oye música lejana.*)
TER. Ah!
VEN. Señora..
No os mostreis con él esquiva...
TER. Ventura... llegó la hora.
UNA VOZ. Viva el conde.
MUCHAS. Viva, viva...
HARO. (*dentro.*) Basta ya, bravos guerreros.
Este dia es de solaz.
Y vosotros, caballeros,
id á gozar de la paz.
(*se oye de nuevo murmullo de alegria, y el sonido música marcial, que se irá perdiendo poco á poco*)
TER. (*con estupor.*) Amiga, como esos sones
que llegan aquí de guerra,
son la vida y las pasiones
en esta mísera tierra.
Al nacer, el corazon
se siente con doble vida...
Oyes?.. Ya en detonacion
esa música perdida
apenas hiere el oido,
y antes con fuerza la oi...
pues esa música ha sido
lo que fué la vida en mi...!

ESCENA VI.

Dichas, EL CONDE DE HARO.

HARO. Hija...
TER. (Mi padre!) Señor...
VEN. (El conde! Dios nos dé paz!)
TER. Volveis padre...
HARO. Vencedor.
VEN. (Se le conoce en la faz.)
TER. Se puede decir: llegar...

y vencer en un instante.
RO. Huye mi gloria al mirar
palidecer tu semblante.
. Antes que llegárais vos...
pálida estaba tambien.
RO. Pues me pesa, juro á Dios.
. (Ay... Dios la saque con bien.)
RO. Despejad, dueña. (*vase Ventura.*)
.. (Qué intenta!)

ESCENA VII.

EL CONDE DE HARO, TERESA.

RO. Teresa, jamás creí
que una vergonzosa afrenta
atrajeses sobre mi.
Mas repararla me toca
con bondad ó con rigor,
ya que asi, atrevida y loca,
os entregais á ese amor.
Al amor de ese bandido,
cuyo castigo devoro,
de ese vil que se ha escondido
para robar mi tesoro;
el cariño de mi hija
que era mi solo consuelo...
No temas, no, que me aflija:
tu llanto no me hace duelo...
pues el eco de mi pena,
el eco de mi quebranto
ampoco en tu pecho suena
ni para mi tienes llanto.
Yo para ti deseaba
grandes, régios acomodos,
y en mi ambicion ensanchaba
mis dominios sobre todos.
Por mirarte sin igual
en esa corte esplendente,
una corona ducal
pude alcanzar á tu frente.
Otra alcancé en esa guerra.
Vuelvo á tu lado triunfante,
y miro como la tierra
eco y triste tu semblante...
Miro la medrosa calma
en que tu espíritu vive,
la indiferencia de un alma
que ni una emocion recibe...
Siento: recibe el calor
de esa pasion que te quema,
coge todo el amor
de una alma que otra envenena.
Me da rubor confesarlo,
si alguno lo pensára,
te obligaria á callarlo
juro á Dios le matára.
Mas nada el duque ha sabido.
Ingeno de mi nobleza
he engañado, le he mentido
por ocultar tu flaqueza.
Pero ya llegó el instante
de unir tu suerte á su suerte,
de que pague el amante
su osadia con la muerte.
Padre mio!..
Qué!..
Escuchadme.
Ye ingrata no me acuseis:
soy digna de vos... Amadme...
pues desgraciada me veis.
Sé cuanto mi amor os cuesta:
pero yo sabré pagar
vuestro amor. Estoy dispuesta
á obedecer y callar.
Para escusarme no quiero
emplear el artificio:
mas dándoos la vida, espero
de vos otro sacrificio:
que veleis por la existencia
de Roberto, que es la mia;
que esa tan cruda sentencia
revoqueis en este dia
en que voy á desposarme,
en que marcho sentenciada
por vos á sacrificarme...
y lo que es mas... resignada...
En este tan triste dia,
en que á pesar de mi llanto,
destrozais el alma mia;
ofendiendo al que amo tanto!..
Le llamais aventurero
y traidor, injustamente,
pues no hay otro caballero
mas noble ni mas valiente.
Si no la causa del rey
y la del pueblo ha seguido,
padre mio, no es de ley
asesinar al vencido.
De esas lides yo no entiendo
ni debo hablar, eso es claro;
pero es mas noble, comprendo,
al débil prestar amparo.
Lo que digo yo no sè...
Pero, señor... sed humano...
Si no lo sois, no daré
á don Manrique mi mano.
HARO. Hija ingrata y atrevida!..
Obedece.
TER. Y...
HARO. Morirá.
TER. Somos dos con una vida...
Un verdugo bastará.
HARO. Al punto. El acero vibre...
TER. No temo la muerte, no,
que ya Roberto está libre.
HARO. Y quién fue el osado?..
TER. Yo.
HARO. Teresa!!.
(*cojiéndola del brazo y haciéndola caer de rodillas.*)
TER. Matadme os ruego!..
Dadme la muerte, señor!..
HARO. Tanto le amais!!.
TER. Estais ciego!..
Puedo tener mas amor?..
Y á pesar de esta amorosa
llama, borrad la sentencia
y del duque seré esposa.
Puede haber mas obediencia?..
HARO. (Ya está libre... Qué consigo
con obligarla..? No, nada,
Es mejor mostrarme amigo.
Yo la miro despechada...)
Alza, Teresa, y el cielo
(*tomándole una mano y levantàndola.*)
sea contigo piadoso.
TER. Padre... Aguardo el nupcial velo.
Dónde está el duque mi esposo?..

HARO. En otro salon espera
á donde habremos de ir.
TER. Pues vamos. (El cielo quiera
que antes, ay, llegue á morir!)
(se dirigen á la puerta del foro y aparece Roberto con la misma armadura que sacó en el torneo; pero destrozada, y él abatido: se alza la celada.)

ESCENA VIII.

Dichos, ROBERTO.

TER. No es ilusion!.. Roberto!!..
(yéndo hácia él con los brazos abiertos é interponiéndose el conde.)
HARO. (El es!.. Traidor!.)
TER. Roberto... amigo... huye!..
HARO. Idos, villano!
REB. Duquesa, el duque espera vuestra mano.
Aguarda en el altar vuestro señor.
TER. (Cuando, Dios mio, te veré propicio!..)
HARO. (Ira de Dios!)
TER. (Dios mio!.. Y aun no muero!)
ROB. Dispuesto está á morir el prisionero.
TER. (Acoge, justo Dios, mi sacrificio!..)
(cae desolada en un sillon y se abandona al llanto.)
ROB. A deponer mi vida aqui he venido;
nada temais por cierto, señor conde.
A deponer mi vida vine, donde
por mi fatal desgracia la he perdido.
Yo buscaba la muerte en el combate;
pero mi vida respetó la muerte,
que el que mira en la tumba feliz suerte
con doble vida el corazon le late...
Vencisteis, conde, con traicion impia.
Arrojásteis los dardos á millares
contra unos pocos nobles populares
mientras la vil canalla torpe huia.
Cosas son de la tierra deleznable
donde la humana condicion se halla...
Ah! nécio del que fia en la canalla...
siempre traidora, siempre miserable...!
Mas no es el pueblo, no, tenedlo en cuenta.
De vuestras filas son esas facciones
que juran defender nuestros pendones
para ponerlos en segura venta.
A nuestra voz los artilleros tardos,
vendidos con baldon, el duro bronce
ni entibiaron siquiera, y vos entonce
nos pudisteis lanzar nubes de dardos.
Ah... noble accion... Ilustre bizarria...
Mi castellana sangre el pecho enciende,
al pensar que hay un hombre que se vende
y otro que compra su traicion impia...
Pero vencisteis vos, y es lo que importa
á vos. Todo se debe á vuestra diestra.
Mas la vida de un pueblo no es la vuestra,
que la vida de un pueblo no es tan corta!
HARO. Intimidarme piensas, cuando miro
tronchadas vuestras lanzas y cimeras?
ROB. Aura de gloria agita esas banderas,
pero el viento las cambia en raudo jiro.
HARO. Se deberá á tu brazo tal mudanza?
No hay ya comunidades de Castilla.
O en la fátua viuda de Padilla
teneis, tal vez, la última esperanza?
ROB. Respetad la desgracia, ó el camino
de muerte os abro como al vil don Tello...
(Teresa se interpone entre los dos, y con acciones de súplica y de desesperacion quiere contener á entrambos.)
HARO. Traidor!..
ROB. Callad, ó vuestro labio sello
con mi daga. *(echando mano á ella.)*
HARO. Llegó vuestro destino.
Guardias...
TER. Señor!.. Roberto!.. Padre, amigo
(aparecen los guardias.)
HARO. Un religioso.
TER. Padre!!.
HARO. Si, la muerte.
TER. Sufriremos los dos la misma suerte!!.
ROB. No habeis triunfado, conde... Yo os lo digo

ESCENA IX.

Dichos, UN PAGE.

PAGE. El sacerdote en el altar espera.
(se retira á una seña del conde.)
ROB. En el altar, duquesa...
TER. No... mi pecho...
ROB. Pero tambien yo tengo altar y lecho...
TER. No viva el uno cuando el otro muera..!!!
(se arrodilla, cruza los brazos, y fija la vista en cielo.)
HARO. (Y he de ahogar dos gargantas con un yugo
y separar dos almas!.. ah!.. soy doble
criminal... y por Dios, que no es de noble
por un blason ducal ser un verdugo!..
El duque... Mi palabra... No... no puedo
Mi hija!!!) Ven á mis brazos, ven, Teresa.
Llegad, Roberto, vuestra esposa es esa.
ROB. Yo sueño!..
TER. Yo deliro... y... tengo miedo!!
ROB. Señor... no me mateis!!.
TER. Decidme... pero!!.
Qué habeis dicho?..
HARO. (Momentos deliciosos!
Que sois mis hijos y sereis esposos.
TER. Padre!!.
ROB. Sueño feliz!!.
TER. Ay Dios... yo muero!
(arrojándose á sus brazos, cae de rodillas.)
HARO. Ven, hija mia, ven... vuelve á mis brazos
tan amorosos hoy como antes yertos...!
Vuelve á mis brazos, vuelve. Siempre abiertos
para ti serán siempre dulces lazos!..
Yo al duque con leal y fiel franqueza
daré satisfaccion de cualquier modo...
porque tú eres mi orgullo... eres mi todo
y yo tambien, por Dios, tengo nobleza.
(mirando á Roberto, con intencion.)
Podreis decir que un dia fui inhumano,
ahogando mi virtud por mis blasones;
pero siempre los grandes corazones
dan destellos del nombre castellano!!!

FIN DEL DRAMA.

MADRID: 1847.

Imprenta de D. Vicente de Lalam
calle del Duque de Alba núm. 13.

de agua, ó los efectos y las		
, t. 5.	2	
del novio, t. 2.	2	
ioto de la Martinica, t. 5.	2	12
io ó él conde Berford, t. 2.	1	5
de la guarda, t. 3.	3	8
o de la favorita, t. 5.	2	11
o, t. 5.	3	10
il mayor, t. 2.	2	5
al y el judio, t. 5.	3	12
igio de la fragata Medusa,	3	11
lo de San Pedro, t. 5.	4	9
to de Ntra. Sra. t. 1.	1	6
dia de Venecia, t. 5.	2	9
intimo, t. 1.	2	3
o 960, t. 1.	2	3
sobrino, t. 1.	3	4
le Valois, t. 2.	2	10
iciamiento de Triana, o. 1.	2	9
cachaza, o. 3.	3	4
de las ánimas, o. 1.	2	6
, t. 5.	2	8
de la legua, t. 5.	3	10
o, t. 1.	2	7
ano Marat, t. 4.	3	18
o de Jerez, o. 4.	3	3
o del Czar, t. 4.	2	10
ó la Berlina del Emi-		
. 5.		
padre y la hija, t. 2.	1	4
Unerwal, t. 5.	1	13
pado el aventurero, t. 5.	3	7
el Pescador ó Málaga y		
eses, 3 actos y 10 cuad.	3	15
II ó la conjuracion de Sue-		
Vasa, o. 5.	1	11
auser ó el idio, t. 4.	2	16
III: ó sea Luis XV en ca-	4	9
ma. Dubarry, 1.	3	5
de Nassau, ó el siglo XVI		
des, o. 5.	3	7
castañera, zarzuela.	1	3
muertos conspiran,	3.	
ompen palabras, ó		11
Villalar, o. 4.	2	8
, ó volver á tiempo, t.	3	5
ó picaro y honrado, t		
prólogo.	2	9
iple y muger tenor, o. 4.	5	5
mor, o. 5.		
bravo y barbero, t. 1.		
o. 1.		
los dias de esperiencia, t. 3.		
rmador, t. 4.		
mbra, o. 1.		
ia, ó vida nueva, o. t.		
as Viñas, o. 2.		

Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3	11
Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16
Julian el carpintero, t. 3.	3	6
Juana Grey, t. 5.	2	8
Juzgar por apariencias, o. 3.	3	6
Jugar con fuego, t. 2.	1	3
Julio César, o. 5.	2	15
La Abadia de Penmarck, t. 3.	1	8
La Alqueria de Bretaña, t. 5.	7	12
La Barbera del Escorial, t. 1.	2	3
La Batalla de Clavijo, o. 1.		4
Los contrastes, t. 1.	2	5
La Conciencia sobre todo, t. 3.	2	4
La cocinera casada, t. 1.	3	4
Las Camaristas de la Reina. t. 1.	7	6
La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7
Las colegialas de Saint-Cyr, t. 5.	2	7
La Cantinera, o. 1.	1	6
La Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5
La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11
La Calderona, o. 5.	3	8
La Condesa de Senecey, t. 3.	3	4
La Caza del Rey, t. 1.	2	6
La Capilla de S. Magin, o, 4.	3	4
—La Cadena del crimen, t. 5.	5	9
La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.	5	13
Los celos, t. en 3.	3	5
Las cartas del conde-duque, t. en 2.	1	7
La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	2	6
Los dos Fóscaris, o. 5.	1	11
La dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.	4	9
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3
Los Dos maridos, t. 1.	3	3
La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2	4
La Feria de Ronda, o. 1.	2	8
La Felicidad en la locura, t. 1.	1	5
La Favorita, t. en 4.	3	10
La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3	4
La Hija de Cromwell, t. en 1.	2	5
La Hija del bandido, t. 1.	1	4
La Hija de mi tio, t. 2.	5	2
La Hermana del soldado, t. 5.	2	9
La Hermana del carretero, t. 5.	2	10
Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2	10
La Hija del Regente, t. 5.	3	13
Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2	9
La Hija del prisionero, t. 5.	6	16
La Herencia de un trono, t. 5.	2	11
Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7
La Ilusion ministerial, o. 3.	3	9
La Joven y el zapatero, o. 1.	2	3
La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.	2	5
Laura de Monroy, ó los dos Maestres. o. 3.	2	8
Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	5
La Ley del embudo, o. 1.	4	4
La Muger eléctrica, t. 1.	2	3
La Modista alferez, t. 2.	3	6
Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5	8
La Mano derecha y la mano izquierda. t. 4,	3	11
Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	6	14
em segunda parte, t. 5 cuadros.	8	16
Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2	14
Marquesa de Savannes, t. 3.	2	5
pche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
pera y el sermon, t. en 2.	3	6
nada prodigiosa, t. 1.	2	2

La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3	6
La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4	9
Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
La Pupila y la péndola, t. 1.	2	6
La protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1	7
Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
La Perla sevillana, o. 1.	3	3
La Primera escapatoria, t. 2.	2	4
La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3	5
La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4
La Reina Sibila, o. 3.	2	6
La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7	17
La Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4
Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2	7
Los Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1	14
La Taza rota, t. 1.	2	3
La Tercera dama duende, t. en 3.	2	11
La Toca azul, t. en 1.	3	7
La vida por partida doble, t. 1.	5	3
La Viuda de 15 años, t. 1.	3	2
La Victima de una vision, t. 1.	4	5
La Roca encantada, o. 4.	2	6
La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2	8
Los Reyes magros, o. 1.	5	8
La Mano de Dios, o. 3.	2	7
La Moza de meson, o. 3.		
Los Pecados capitales, mágia, o. 4.	9	9
Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6	18
Los Hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3
Los Dos rivales, o. 3.	2	9
La Jorobada, t. 1.		
La muger de un proscripto, t. 5.	3	6
La calumnia, t. 5.	3	6
La tia y la sobrina, o. 1.	3	4
Los percances de un carlista, o. 1.	3	9
La Serenata, t. 1.	3	5
Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.	4	12
Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1	2	7
La fineza en el querrer, o. 3.	1	3
La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4
Los desposorios de Inés, o, 3.	3	3
La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
La Sombra de un amante, t. 1	2	3
Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9
La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	9	13
La Rama de encina, t. 5.	2	10
Latreaumont, t. 5.	2	15
Los dos cerrageros, t. 3.	2	22
La honra de mi madre, t. 3.	3	5
La castellana de Laval, t. 3.	2	9
Los penitentes blancos, t. 2.	5	3
La loca, t. 4.	3	4
Las dos hermanas, t. 2.	3	5
La Cruz de Malta, t. 3.	2	8
—La Esmeralda, ó Ntra. Sra. de Paris. d. t. en cuadros.		
La hija del abogado, t. 2.	2	5
La herencia de un valiente, t. 2.	1	4
Los dos ladrones, t. 1.	1	3
La Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5
La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., en 3 a. y un prólogo,	2	8
La viva y la difunta, t. 1.	1	3
Los Trabucaires, o. 5.	6	13
La Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10
Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
La limosna y el perdon, o. 1.		6
La marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3
Las desgracias de la dicha, t. 2.		
La banda roja, o. 3.	2	5

La cadena, t. 5.	2	8
Los celos de una muger, 3.	5	5
Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.	9	14
La selva del diablo, t. 4.	2	15
La hora de centinela, t. 1.	2	8
Las dos emperatrices, t. 3.	3	8
Mauricio, ó la favorita, t. 2.	2	5
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4
Muerto civilmente, t. 1.	2	3
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1	1	3
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio t. 5.	5	8
Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.	4	12
Mateo el veterano, o. 2.	2	7
Marco Tempesta, t. en 3.	2	5
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11
Margarita de York, t. 3.	3	11
Maria Remont; t. 3.	4	7
Mauricio ó el médico y la huérfana, t. 2.	3	4
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10
Monge seglar, o. 5.	3	7
Miguel Angel, t. 3.	2	11
Megani, t. 2.	2	6
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitan Mendoza, t. 2.	4	4
No ha de tocarse á la reina, t. 3.	2	3
Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeuxe, t. 5.	3	7
Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.	4	8
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	11
No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5
No mas comedias, o. 3.	3	5
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7
No hay mal que por bien no venga, o. 1.	3	4
Ni por esas!! o. 3.	4	4
Ojo y nariz!! o. 1.	1	3
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2	8
Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	1	1
Percances de la vida, t. 1.	2	4
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12
Perder el tiempo, o. 1.	2	4
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. en 5.	2	10
Por no escribirle las señas, t. en 1.	3	3
Por tenerle compasion, t. 1.		2
—Padecer por semejanza, ó el robo de la silla-correo, t. 5.	2	18
Por quinientos florines, t. 1.	3	4
Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2	5
Por ocultar un delito, aparecer criminal, o. 2.	3	4

Percances matrimoniales, o. 3.	3	3
—Quién era? o. en 1.		
Quién será su padre? t. en 2.	2	5
¿Quién reirá el último? t. 1.	1	1
Querer como no es costumbre, o. 4.	3	5
Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4
Rabia de amor!! t. 1.	3	3
Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o, 3 actos y prólogo.	3	6
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.		15
Ricardo el negociante, t. en 3.	1	9
Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3	5
Rita la española, t. 4.	3	7
Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4
Sin muger y sin empleo, o. 1.	2	3
Santi boniti barati, o. 1.	2	4
Ser amada por si misma, t. 1.	1	3
Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4
Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11
Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5
Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5
Trapisondas por bondad, t. en 1.	3	5
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5
Valentina Valentona, o. 4.	2	7
—Vengar ofensas de amor, o. 4.	3	6
Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Ntra. Sra. t. 5 a. 1 pról.	4	11
Un buen marido! t. 1.	1	3
Un cuarto con dos camas, t. 1.		2
Un Juan Lanas, t. 1.	2	8
Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5
Una noche á la intemperie, t. 1.	1	1
Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3
Un diablillo con faldas, t. 1.	1	2
Un pariente millonario, t. 2.	3	6
Un avaro, t. 2.	2	4
Un casamiento con la mano izquierda, t. 2.	2	4
Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4
Una broma pesada, t. 2.	3	5
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5
Un dia de libertad, t. 3.	7	4
Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5
Una cura por homeopatia, t. 3.	5	4
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3	8
Un error de ortografía, o. 1.	2	3
Una conspiracion, o. 1.	1	5
Un casamiento por poderes, o. 1.	3	3
Una actriz improvisada, o. 1.	2	3
Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4
Un motin contra Esquilache, o. 3.	2	9
Un corazon maternal, t. 3.	2	[illegible]
Una noche en Venecia, o. 4.	2	[illegible]
Un viage á América, t. 3.	2	[illegible]
Un hijo en busca de padre, t. 2.	3	[illegible]

Una estocada, t. 2.		
Un matrimonio al vapor, o. 1.		
Un soldado de Napoleon, t. en 2.		
Un casamiento provisional, t. en		
Una audiencia secreta, t. en 3.		
Un quinto y un párbulo, t. en 1.		
Un mal padre, t. en 3.		
Un rival, t. en 1.		
Un marido por el amor de Dios, t.		
Un amante aborrecido, t. en 2.		
Una intriga de modistas, t. 1.		
Una mala noche pronto se pasa, t		
Un imposible de amor, o. 3.		
Una noche de enredos, o. 1.		
Un marido duplicado, o. 1.		
—Una casa de baños, o. 3.		
Una causa criminal, t. 3.		
Una reina y su favorito, t. 5.		
Un rapto, t. 3.		
¡Una encomienda!, o. 2.		
Una romántica, o. 1.		
Un Angel en las boardillas, t. 1.		
Un enlace desigual, o. 3.		
Una dicha merecida, o. 1.		
Una crisis ministerial, t. 1.		
Una noche de Máscaras, o. 3.		
Un insulto personal, ó los dos cobades, o. 1.		
—Un desengaño á mi edad, o. 1		
Un poeta, t. 1.		
Un hombre de bien, t. 2.		
Una deuda sagrada, t. 1.		
Yo por vos y vos por otro! o. 3.		
Ya no me caso, o. 1.		

ADVERTENCIAS.

La primera casill manifiesta s geres que cada com ia tiene, y l da los Hombres.

Las letras O y que acompañ t título, significan c e la comedia o nal ó traducida.

En la presen ista están incl comedias que p tenecieron á D Boix y D. Joaq Merás, que en lo torios Nueva C ria y Museo Dram publicaron, c propiedad adquir el ñor Lalama.

Se vende *n Madrid*, en las de PEREZ, le de *las Carretas*; *calle May* y en casa del EDITO *del Duque Alba, n.* 13.

En *Pincias*, en casa de s *responsc*.

ECIOS EN MADRID.

Las *a Biblioteca:* En un acto 3 mas actos, 4 rs.

En 2, *vincias* abonarán UN RE *En* de portes.

por ue pertenecen al *Museo dra* acto, á 3 rs. En dos actos, á mas actos, á 6 rs.

En de la *Galeria de Boix:* En un cto. tr rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. E re actos, á 6 y 8 rs.

MADRID: 1850.
IMPRENTA DE VICENTE DE LALA
Calle del Duque de Alba, n. 1